



HISTORIAS TERRITORIALES

PRIMERA EDICIÓN • PRIMERA EDICIÓN • PRIMERA EDICIÓN
1

HISTORIAS TERRITORIALES

#1

Portada y diseño gráfico:
Daniela Garzón

Edición general: David Otero

**Corrección de estilo y
acompañamiento periodístico:**
Mónica Mancera

Revisión y acompañamiento:
Laura Bautista

Artículos e investigación:

La Vox Populi Radio Comunitaria Itinerante
Asociación Salto Ángel
Viva FM
Canalete Stereo
Periódico El Morichal
Sabambu Estéreo
Radio Campesina Inzá
Fundación Indígena Intimakuna
Asociación Multicultural Rebelión
Auténtica Estéreo
Casa de la Memoria Quipu Huasi
Red Juvenil Compaz
Teusaradio
Emisora Waishanya
Fundación Indígena Yanama
Centro Poblado Georgina Ortiz
Grupo Proacto
Relatos Internos
Sensación Estéreo
Vichada Cuenta

Somos Enlace es un proyecto
organizado por **La Otra Juventud**
en alianza con UNICEF Colombia

“

(...)no soy capaz de estar en una casa 24 horas al día, soy más de colectivos, de la juntanza, de la educación presencial con los y las estudiantes y alejarme de todo eso fue demasiado difícil.

PAG.2

Mujer y territorio

PRIMERA EDICIÓN
1
PRIMERA EDICIÓN

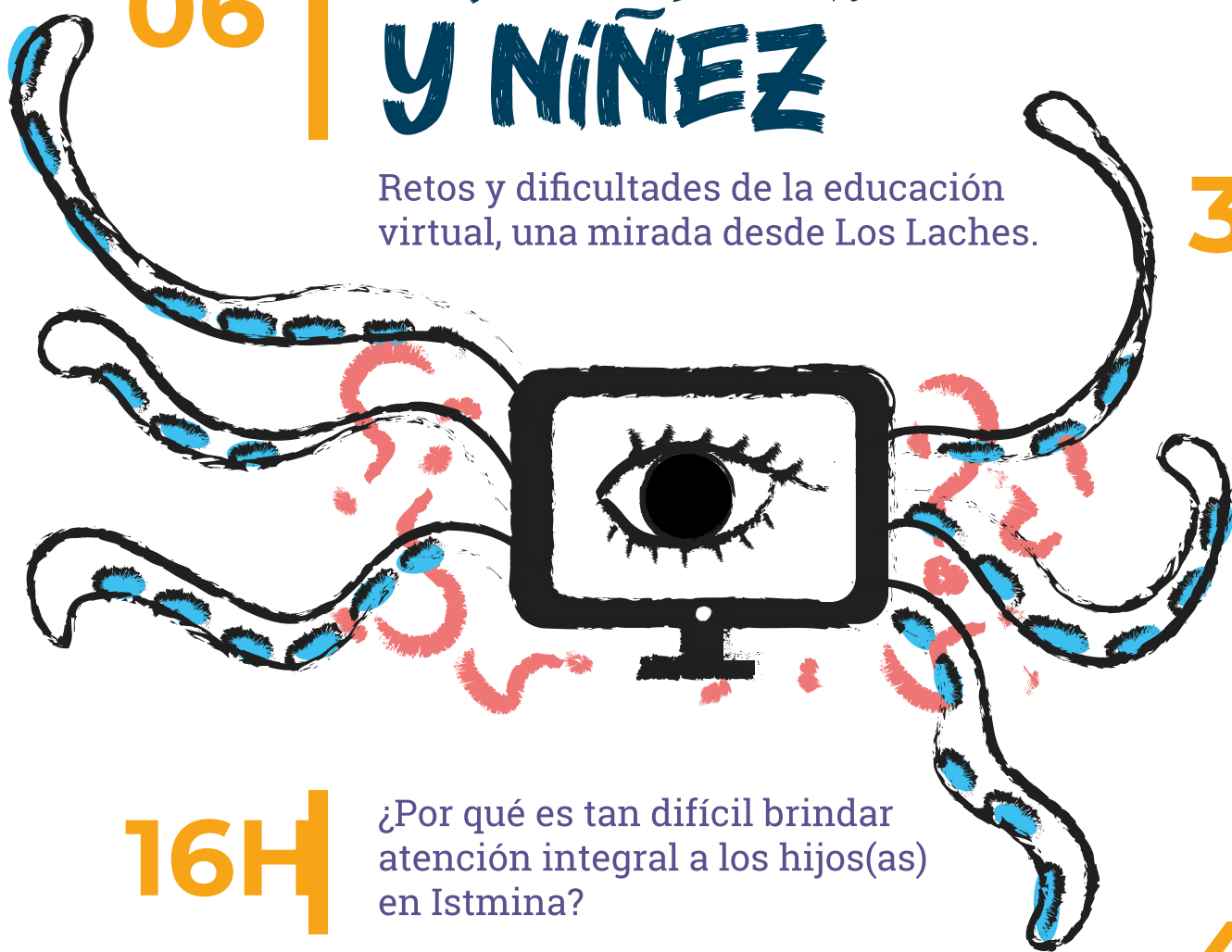
Educación | Territorio | Mujer | Migrantes | Comunidades

CONTENIDO

06

EDUCACIÓN Y NIÑEZ

Retos y dificultades de la educación virtual, una mirada desde Los Laches.



16H

¿Por qué es tan difícil brindar atención integral a los hijos(as) en Istmina?

25

DESDE LA GUAJIRA

¿Cómo afectó la pandemia a la educación en La Guajira?



29

Adultos mayores migrantes venezolanos y colombianos retornados en Riohacha.

34

DESDE VICHADA

La realidad de las comunidades indígenas en Puerto Carreño.



48

MUJER

La importancia de las mujeres del Municipio de Inzá

54

FIN DE AÑO

¿Sobrevivir a las fiestas decembrinas sin contagiarse en el intento? Ideas desde Garzón, Huila.

EN ESTA EDICIÓN



La Vox Populi Radio

Somos La Vox Populi de la Gran Metrópoli – radio comunitaria itinerante, nacida en los cerros orientales de la ciudad de Bogotá, nuestra apuesta es por los procesos comunicativos alternativos, alterativos y autogestivos propios y de comunidades de todas partes del país y fuera de él, construimos redes amplificando voces desde los territorios.



Asociación Salto Ángel

Primera organización civil de migrantes y colombianos retornados en La Guajira. Trabaja en proyectos y servicios orientados al desarrollo sustentable y de vida digna de las personas para transformar su entorno en los derechos, logrando así fortalecer el tejido social y la interrelación.



Viva FM Villanueva

A través de su servicio de radiodifusión comunitaria ha venido, por más de 20 años, siendo el canal de los pobladores del municipio, para buscar soluciones en problemas como servicios públicos, campañas de ayuda a familias o personas necesitadas, información de interés para la comunidad, atención a la ciudadanía en quejas y reclamos de entes oficiales y privados.



Canaleta Estéreo

La fundación Canaleta, concesionaria de la Emisora Comunitaria Canaleta Stereo presta el servicio de radiodifusión sonora comunitario en Istmina – Chocó; más allá de ser un canal de comunicación, buscamos reflejar la realidad local diaria, promocionando el modelo de participación, conformación y vinculación de grupos comunitarios al proceso de desarrollo de sus comunidades.



Periódico El Morichal

El Morichal es el principal y más antiguo medio de comunicación escrito (en físico y digital) en los departamentos de Guainía y Vichada, en la actualidad. Desde marzo de 2016, época en que circuló la primera edición, el Periódico ha sido la principal fuente de información local para quienes están dentro y fuera de este territorio.



Sabambu Estéreo

Además de una emisora cultural, es un proceso, un viaje, una oportunidad, un escenario de respeto a la verdad, a la comunicación. Ya son más de 20 años sonando y soñando por el centro del Huila... Y ahora, gracias a la Internet, en todo el mundo. Sabambu es finalmente una experiencia mucho más allá de lo radial... Es humana.



Radio Campesina Inzá

Radio Campesina 88.9 FM, ubicados en el oriente del Cauca, en el municipio Inzá. Nuestra emisora es de carácter comunitario. Desde hace más de 10 años venimos dándole voz a las personas del municipio y de la región. Proyectos como Somos Enlace nos permite resolver la pregunta de cómo apostarle a una comunicación alternativa y popular.

EDITORIAL

¿Cómo superar las brechas de comunicación en Colombia?

Somos Enlace surgió como una red de comunicaciones alternativa y comunitaria, constituida desde los territorios de Colombia, a partir de la voluntad de quienes día a día, desde **el trabajo comunitario, las ondas radiales y la enseñanza**, se dedican a cuidar a las personas en la comunidad, brindándoles información veraz, aterrizando los mensajes de prevención, fortalecimiento de los vínculos afectivos en el hogar, prevención de violencias y alternativas de educación, a su propia voz.

Desde La Guajira, hasta el Putumayo, pasando por los llanos orientales, Cauca y la costa Caribe, **Somos Enlace ha contado con la participación de 37 organizaciones sociales y medios comunitarios, de más de 20 departamentos del país.** Más de 200 personas desde los territorios participaron directamente de la red, a través de diversos espacios de comunicación para aprender y compartir: talleres, capacitaciones, consejos de redacción y también charlas temáticas realizadas por UNICEF Colombia..

Primera edición de Historias Territoriales

Historias territoriales nace de la necesidad de compartir las narrativas de las comunidades en tiempos de pandemia: **los cambios que sufrieron**

***Si quieres conocer todos los productos comunicativos de esta edición, te invitamos a visitar la página web del proyecto Somos Enlace en la sección 'Historias territoriales': somosence.laotrajuventud.org**

las tradiciones culturales decembrinas, como nos cuentan la Fundación Indígena Intimakuna desde Guachucal, Nariño y Sabambu Estéreo desde Garzón, Huila; Los retos que trae la educación virtual en el sector de Los Laches en Bogotá por La Vox Populi; **El cuidado de niños, niñas y adolescentes en Istmina**, Chocó bajo el análisis de Canalete Estéreo; La situación de adultos mayores migrantes y de la educación en La Guajira bajo la óptica de Viva FM y Asociación Salto Ángel; La importancia de la mujer en el territorio de Inzá, Cauca, por Radio Campesina y el trabajo periodístico de El Morichal sobre **el estado actual de las comunidades indígenas en Puerto Carreño.**

La realización de estos productos comunicativos de largo aliento contó con el acompañamiento de la Fundación La Otra Juventud, no solo en la consolidación de esta revista, sino también en la producción de piezas radiales (pódcast) y documentos audiovisuales que también narran, desde otro ángulo, las visiones de quienes construyen comunidad con sus acciones.

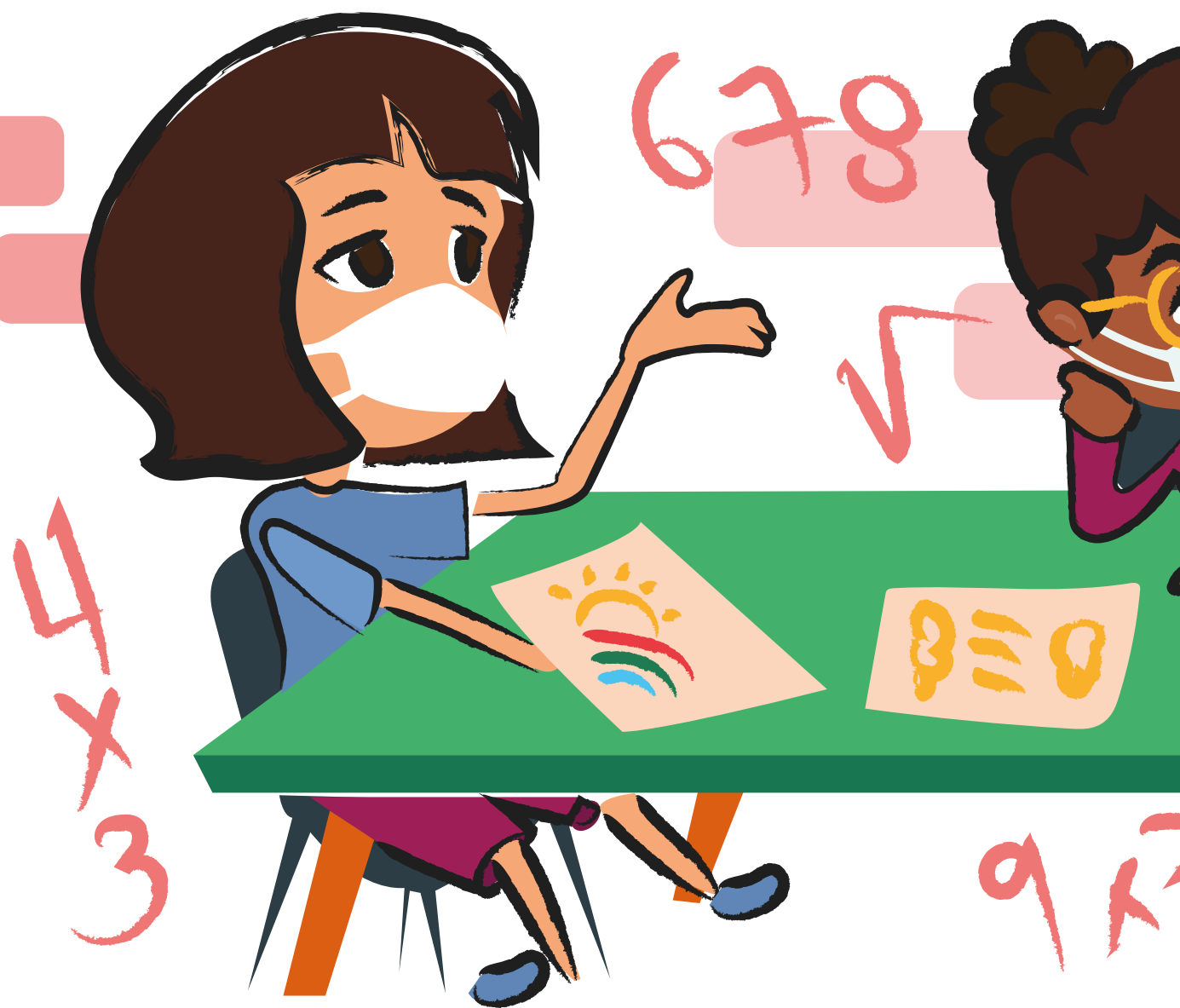


RETOS Y DIFICULTADES EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Una mirada desde el territorio de Los Laches.

Por La Vox Populi Radio

En todas partes del mundo cerrábamos el 2019 entre brindis, fiestas, metas nuevas e incluso con buenos **presagios**, desconociendo que al otro lado del océano pacífico se hacían los primeros reportes por un grupo de casos de neumonías de origen desconocido a la Comisión Nacional de Salud China. El 1 de enero del 2020 nos recibió con un acto hostil: un llamado norteamericano a la guerra, junto con el cierre del mercado mayorista de mariscos Huanan en Wuhan; seis días después se declaró el inicio de la cuarentena en dicho territorio; **el 11 de enero es reportado oficialmente el primer caso de muerte a causa de esta extraña enfermedad** que fue nombrada como 2019-nCoV; para el 19 de enero habían casos activos de infectados en países como Tailandia, Japón y Corea, las alarmas del mundo empezaban a encenderse al notar la velocidad con la que estaba cruzando fronteras; El 25 de enero se detecta en Francia un hombre de 80 años contagiado proveniente de Asia y el 15 de febrero fallece, con él se reporta la primera muerte por COVID-19 en Europa.



El brote se expande rápidamente y países como Francia, Italia, Alemania, España e Inglaterra son sacudidos brutalmente, se convierte entonces la Unión Europea en el nuevo epicentro de la ya categorizada pandemia; su salto por el atlántico, fue veloz y para el 25 de febrero habían reportes de personas contagiadas en varios países de las Américas: Estados Unidos, Brasil y México. Antes de detectar el primer caso positivo en nuestro país, Colombia, la pandemia se disparó en el vecino territorio ecuatoriano, iniciando por la ciudad de Guayaquil donde el 29 de febrero la autoridad sanitaria anunció el primer caso confirmado, a partir de allí su impacto en esta ciudad fue devastador. **A Colombia se le acabó la cuenta regresiva el día 6 de marzo cuando oficialmente se diagnosticó el primer paciente, declarándose entonces la activación de todos los planes de contingencia.**



Tras la detección del primer caso en territorio nacional, se inicia la toma de decisiones respecto a las medidas que se deben aplicar en todo el país con el fin de evitar una rápida propagación. Para este artículo queremos enfocar nuestra mirada sobre **los impactos que trajo la llegada de la pandemia al sector de la educación**, por ello haremos el recorrido cronológico a las medidas tomadas:

El 9 de marzo el gobierno nacional aún no había contemplado suspender la asistencia del estudiantado a las instituciones educativas del país pero sí acoger todas las medidas de bioseguridad: uso de tapabocas, lavado de manos constante, toser o estornudar cubriendo el rostro y mantener la distancia, el 14 de marzo deciden aplazar las pruebas ICFES y al día siguiente se decreta que a partir del lunes de ese mes, niñas, adolescentes y jóvenes de todo el país irán a aislamiento preventivo en sus casas.

A la par, también se modifican las fechas del calendario escolar; para ese entonces el Ministerio de Educación informa al equipo docente y directivo de los

planteles educativos fechas de trabajo del 16 al 27 de marzo para planear las nuevas estrategias, planes y metodologías no presenciales de estudio; es decir que se contaba con una semana, sin saberlo, para hacer el tránsito de la histórica educación presencial a la virtual. El día 30 de marzo las instituciones educativas inician las 3 semanas adelantadas de vacaciones, ésta como una de las modificaciones al calendario escolar del país; el 20 de abril y en vista de pocas mejoras en la curva de infección se decide reiniciar clases desde casa, la cuarentena finalmente se extiende y el 19 de mayo el gobierno da el anuncio de mantener las clases virtuales en todas las instituciones del país.

El 3 de julio se presenta el modelo de alternancia (presencial y virtual) para aquellos colegios o universidades que cumplan con los protocolos suficientes para retomar clases bajo este modelo, posiblemente en agosto. El 7 de septiembre, se inicia el pilotaje en Bogotá y el resto del país de este modelo, el 6 de noviembre la alcaldesa de la capital informó que para el 2021 todos los colegios de la ciudad tendrían vía libre para la presencialidad; el calendario escolar en la capital del país terminó el 29 de noviembre.

Datos y realidades

Antes de la llegada de la pandemia el sector educativo contaba ya con enormes retos y dificultades en materia de cobertura y calidad en la presencialidad. Pese a avances importantes como el aumento en la cobertura entre 2005- 2018, que pasó del 62% al 72% en la educación media, y en el caso de la superior, durante el mismo periodo, del 34% al 52%; **Colombia aún no cuenta con cobertura universal en el territorio nacional.** Sumado a esto, la tasa de deserción escolar es importante, vinculada a la profundización de las brechas de inequidad social; Podemos verla reflejada en estos datos: del 100% de estudiantes del campo que ingresan a la educación básica solo el 48% terminan la media, a diferencia de la ciudad, donde se cuenta con un 82%.

Por otro lado, en términos de calidad hay un indicador mundial pertinente para revisar, son las pruebas PISA, que evalúan el desarrollo de competencias transversales en el desarrollo humano como: lectura, matemáticas y ciencias. En los países adjuntos a la OCDE, Colombia en 2018, que fue el último año de aplicación reciente, ocupó el puesto 60 en lectura, 70 en matemáticas y 63 en ciencias; solo superamos en América Latina a Perú. En estas mismas pruebas otro indicador importante son los denominados estudiantes de bajo desempeño, donde los 3 porcentajes se ubicaron por encima del 50%, esto quiere decir que en estas tres áreas del conocimiento, más de la mitad del estudiantado colombiano, tiene un promedio deficiente en la calidad de su educación.

Entonces, teniendo en cuenta las deficiencias ya existentes y mencionadas del sector de la educación, y sumando aún múltiples factores más que aquejan a todo el país como la corrupción; **los retos y dificultades al hacer el tránsito obligatorio de la presencialidad a la virtualidad, representan un esfuerzo titánico** para cada una de las personas que hacen parte de la comunidad educativa: estudiantes, docentes, cuerpos administrativos, madres, padres, familias, que han tenido que intervenir, construir, vivir e incluso sufrir lo

que ha sido la forzada transformación y reinención de un sector que se ha sostenido históricamente más de pasión y resistencia que de voluntad política.

Por ello decidimos para este artículo recoger las voces de varios actores y actrices, partícipes de esta brutal labor: docentes, estudiantes y un líder comunitario de la ciudad de Bogotá, que más específicamente hacen parte, directa o indirectamente, de la comunidad del barrio Los Laches, ubicado en los cerros orientales.

A ustedes dedicamos este texto con amor, esperando amplificar sus experiencias y sentires, con el fin de sensibilizar a cada persona a quien le lleguen sus relatos.

Voces docentes:

“... este año, fue un año bastante crítico con el tema de la cuarentena, porque nos cogió a todos por sorpresa, tanto a los estudiantes, como a nosotros los docentes, y muchos no teníamos, la mayoría de nosotros no teníamos la experticia del uso de las tic, del uso de las plataformas y en un programa como el de nosotros que es la educación comunitaria, donde es muy importante la relación cara a cara, el abrazo, la construcción colectiva y donde el centro de nuestra reflexión y nuestra praxis son los sujetos... eh! Fue bastante difícil”

Patricia Brion Cruz

Docente de la Universidad Pedagógica Nacional.

Conseguimos los relatos de dos mujeres docentes de la ciudad de Bogotá, que cuentan con una amplia experiencia como licenciadas. Patricia Brion Cruz, docente de la Universidad Pedagógica Nacional en el programa de Educación comunitaria con énfasis en derechos humanos, con más de 36 años ejerciendo y Luz del Mar González, quien es docente de primaria en

la Institución Educativa Los Pinos, Sede C; tiene a cargo el grado primero y lleva laborando en este colegio durante 23 años. A ellas les preguntamos por las diferentes facetas de su experiencia en esta transición tan severa sufrida con la llegada de la Covid-19.

Empezamos preguntándoles por las primeras medidas tomadas ante la declaración en marzo del inicio del aislamiento preventivo obligatorio para todo el estudiantado del país, sus relatos se unen en la perspectiva de contingencia con la que se vivió esta fase. **Las primeras dos semanas se asignaron trabajos para resolver y enviar desde casa**, mientras, al mismo tiempo, los equipos docentes de cada centro educativo estaban en búsqueda de la creación y planificación de los contenidos y metodologías que serían usadas en clase después del regreso de las vacaciones adelantadas; modificación del gobierno al calendario escolar con el fin de mitigar el impacto que recibiría este sector al verse completamente volcado a la virtualidad de un día para otro. Contaban entonces con la certeza de estar dejando las sesiones planeadas hasta el mes de mayo, pues a partir de allí se regresaría a la presencialidad.

Desde el primer momento empiezan a aparecer enormes dificultades que involucran tanto a maestras y maestros como a los y las educandos y sus familias; salieron a flote obstáculos, que han sido alimentados

por la enorme brecha de inequidad en la que vive inmersa nuestra sociedad, obstáculos que estallaron a plena vista. **Estudiantes de todo el país en condición de vulnerabilidad no cuentan, en algunos casos incluso con los servicios básicos como la electricidad**, otros no poseen equipos, tablets, celulares o computadores; y muchos debían compartirlo con un núcleo familiar grande. La gran mayoría de estudiantes no tiene acceso al servicio de internet en casa.

Nos cuenta la pedagoga Patricia que ella y sus estudiantes con condiciones para recibir clases virtuales debieron empezar a establecer una fuerte interacción con las tecnologías de la información y la comunicación, TIC, por medio de plataformas y aplicaciones; este escenario además les llevó a tener que formarse desde el hacer cotidiano, fuera del proceso educativo, en herramientas virtuales desconocidas.

En el caso de la docente Luz ninguno de sus estudiantes tenía la posibilidad de formarse de manera virtual o en línea; reflejo claro de lo flexible y multidimensional de las dinámicas de empobrecimiento, vulnerabilidad, abandono y atraso en las que se encuentran las comunidades que viven en las entrañas de los cerros capitalinos. Con enorme humildad nos cuenta que para poder llegar a su grupo



debió asumir los costos de impresión, copia y transporte del material hasta el barrio Los Laches, con el fin que madres y padres se acercaran a recogerlo, resolverlo y reenviarlo por la aplicación Whatsapp para ser corregido.

Estas dos extraordinarias mujeres entregaron de sí mismas todos los recursos -desde el conocimiento hasta sus finanzas- para extender la mano a sus estudiantes y evitar que renunciaran al sueño de la educación.

Otra dificultad que enuncian, es la construcción de vínculos con los estudiantes, pues al estar mediados por una pantalla la carencia de contacto humano la convierte, en palabras de Patricia, “en una educación sin rostro”; y aunque se han creado formas de trabajo más creativas, grupales e interactivas, no se logra el mismo efecto que con la presencialidad, se evidencia una incredulidad en la calidad de la formación por medio de las tic; y además existe una falta de responsabilidad y compromiso por parte de algunas familias con el proceso educativo de sus hijas e hijos.

Cuando preguntamos por los retos que estuvieron presentes durante el año, **estos fueron los que mencionaron las docentes:**

Por último, les pedimos que nos compartieran sus aprendizajes.

El primero, mencionado por las dos maestras, es el uso de herramientas tecnológicas a semejante escala: plataformas, programas, páginas educativas y aplicaciones a las que jamás habían tenido la necesidad de acceder o utilizar. En segundo lugar, **entender la necesidad e importancia del encuentro de todas y todos como parte fundamental de una experiencia educativa integral,** pero también como el escenario adecuado para problematizar, discutir, resistir y construir pensamiento crítico. Y por último, reconocer la importancia de todos los roles de la comunidad educativa y lo vital de asumir las responsabilidades que corresponden, sin lugar a dudas

Evitar que tras las políticas de control y autoritarismo que nos aislaron, se vea en la otra y el otro un cuerpo peligroso, por ello se debe proteger y estimular las prácticas de creación colectivas, y construir una relación de carácter pedagógico donde el centro sean los estudiantes.

DAR LA BIENVENIDA Y ACOGER LA ERA DIGITAL COMO PARTE FUNDAMENTAL DEL FUTURO ESCENARIO EDUCATIVO.

Buscar herramientas para mitigar la depresión, soledad y aislamiento en la que se encuentran muchos niños, niñas, adolescentes y jóvenes confinados.

Discutir los motivos que alimentan la brecha social con el fin de atacarlos y brindar igualdad de oportunidades a todos los estudiantes del territorio nacional.



trabajando de forma articulada fue posible terminar el año exitosamente con el grupo de estudiantes que contaba con esta red de apoyo.



ESCANEA ESTE CÓDIGO QR
PARA CONOCER LA
ENTREVISTA COMPLETA
HECHA A LA DOCENTE
PATRICIA BRION

Que hablen las y los estudiantes:

En el equipo de La Vox Populi, contamos en el voluntariado de esta alianza nacional de medios Somos Enlace, con dos jóvenes estudiantes quienes sembraron la semilla que hoy germina con esta publicación acerca de la educación y su inevitable transformación ante el fenómeno mundial de la pandemia:

Nicol Peña Ruíz, estudiante de bachillerato promovida a octavo grado, integrante de la colectividad Tribu Laches, viajera radiofónica e intérprete de viola; y Diego Saavedra Díaz, estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional en el programa de Educación comunitaria con énfasis en derechos humanos, artista y gestor cultural, líder comunitario, cofundador e integrante de la Tribu Laches; nos comparten sus historias.

Las temáticas abordadas en las entrevistas a Nicol y Diego fueron las mismas que tratamos con las pedagogas, gracias a esto hallamos puntos en común entre las percepciones, sentires y vivencias expresadas por todas y todos, es por esto que ahondaremos en los retos y dificultades no enunciados con antelación.

La conversación comenzó preguntando acerca de su visión respecto al inicio del aislamiento en casa, que según comenta Nicol y como anota en su diario, cuando se da el anuncio por parte del gobierno nacional, se sintió muy feliz, tomó la situación con ligereza, nadie le daba mucha importancia y fue asumida esta circuns-

tancia como unas vacaciones en casa. Le hacen entrega de los trabajos para las siguientes semanas y el viernes al salir del colegio se despide de su círculo de amistades, ignorando que nueve meses después, aún no les vería. **Con el paso del tiempo empezó a experimentar problemas en su aprendizaje**, y sin contar con la posibilidad que brinda la presencialidad de tener comunicación inmediata con su docente, ante la aparición de las dudas, debía esperar varios días por una respuesta, los trabajos empezaron a acumularse y notó que al igual que ella sus compañeras y compañeros estaban viviendo la misma situación, tenía la constante sensación de estar confundida; le tomó menos de un mes retractarse de la falsa idea vacacional.

Por su parte Diego, ingresaba al primer semestre del pregrado, llevaba algún tiempo sin formarse o compartir en un aula y la academia lo recibió con la transición de la presencialidad a la virtualidad. **Notó de inmediato la excesiva carga académica puesta al estudiantado**, de hecho esto hace parte, junto con la situación económica de su familia, de los motivos por los cuales debió abandonar los estudios. Según narra, era imposible poder contribuir financieramente a su casa y estudiar al mismo tiempo.

En primera persona vivieron las inclementes dificultades impuestas por las barreras de acceso erguidas sobre los pilares de la injusticia social, inequidad y empobrecimiento. Nicol y Diego nos comentan que los recursos tecnológicos en sus casas eran pocos, debido a la cantidad de personas haciendo uso de la red esta era siempre muy lenta. **La altísima carga académica generó un enorme agotamiento no solo entre el estudiantado** sino que involucró a las madres y padres que debían reportar trabajos a diario al equipo docente, aun así las dificultades que calaron más profundo en nuestro voluntariado están asociadas a:

La asignación de nuevas responsabilidades en los hogares (limpieza, alimentación y cuidado de los familiares menores), que interrumpen la rutina y auto disciplina que requería la virtualidad.

Los estados emocionales y la ausencia de compañía o un par que les permita tramitar lo que están sintiendo (frustración, inseguridad, soledad, miedo, **rabia o ansiedad**, la lista puede ser interminable).



Muchas veces siento que me estoy volviendo loca por tantas responsabilidades, el cambio fue muy brusco, la vida cambió de un día para otro, hay momentos en los que me he sentido muy deprimida, me aislé mucho de mi familia incluso viviendo con ellos no comparto mis emociones del día a día, siento que debo clonarme para poder hacerlo todo y pues he conocido facetas de mi familia que nunca pensé que tuvieran, he conocido mucho de mí misma.

Nicol Fernanda Peña Ruiz

Estudiante del Colegio Policarpa Salavarieta

Intérprete de viola

En cuanto a los retos, le sumaron estos tres, a los ya mencionados por las docentes. **¡Conectividad! que puede ser usada para llegar por fin a la cobertura educativa del 100% en Colombia;** segundo, trabajar con toda la comunidad educativa en la búsqueda de estrategias para que ningún niño, niña, adolescente o joven del país deserte de la escuela; y tercero, capacitar a las y los estudiantes en el uso de más y mejores programas, plataformas y aplicaciones educativas.

Para concluir las entrevistas les preguntamos qué soñaban para la educación de su país, sus respuestas son concretas: Anhelan **una educación que permita y estimule el libre pensamiento**, que rompa lazos con toda forma de práctica machista. Una educación que les enseñe a soñar.



**ESCANEA ESTE CÓDIGO QR
PARA CONOCER LA
ENTREVISTA COMPLETA
HECHA A NICOL RUIZ**

Deserción escolar:

La deserción o ausentismo escolar es un fenómeno reconocido en América latina y hace referencia al abandono del sistema educativo por parte de los y las estudiantes, se encuentra estrechamente relacionado con factores que pueden venir del mismo sistema u otros asociados a la situación socioeconómica en la que viva el menor y su familia. Por lo general es la brecha de inequidad social el motor que impulsa a niños, niñas y adolescentes a renunciar a su formación académica para asumir distintos roles en el hogar.

Para diciembre del 2020 en Colombia, las bases de datos registraban 158.000 estudiantes desertores en el país, una cifra que sin lugar a dudas creció debido a la llegada de la COVID- 19.

Con sus incalculables impactos y consecuencias, en esta publicación queremos visibilizar esta problemática que aún no da tregua, por ello realizamos esta infografía como breve relato de la historia de deserción de Juliana: por todas y todos, es por esto que ahondaremos en los retos y dificultades no enunciados con antelación.

Para diciembre de 2020, la cifra de deserción se elevó a:

158.000 Niños, niñas y adolescentes

Motivos de deserción:

1. Desigualdad social que empuja a los NNA a dejar el colegio para ayudar económicamente en casa.
2. Abandono de adolescentes por consumo de estupefacientes, vínculos a grupos delincuenciales o embarazos.
3. Con el inicio de la cuarentena fue evidente la brecha de conectividad, y ante la falta de recursos en el hogar se presentan muchos casos de deserción.

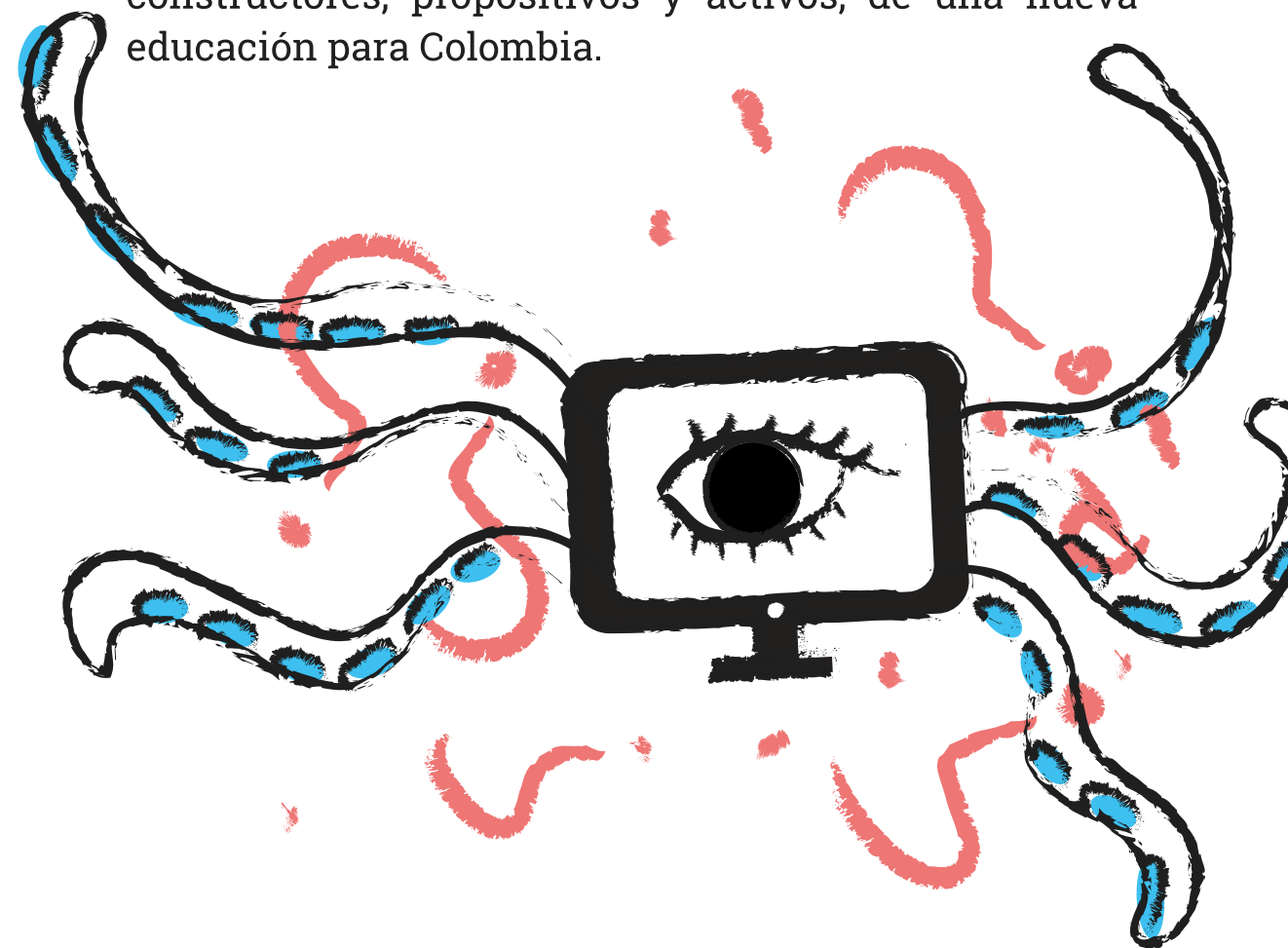
Este artículo es una pincelada, un asomarse por la ventana al mundo de la educación en Colombia tras las transformaciones a las que se vió sometida a causa de la inclemencia de la pandemia; de este recorrido por relatos y voces diversas, que nos contaron en primera persona su experiencia, nos queda un panorama mucho más claro frente a la importancia que tiene la educación, no solo como el lugar en el recibimos información de las múltiples áreas del conocimiento

que nos permiten contar con “competencias” básicas para entender el mundo, sino como el epicentro de parte del desarrollo humano en sus diversas dimensiones: individual, relacional o comunitaria.

Evidenciamos que el sistema educativo es un organismo vivo, flexible, activo pero ante todo articulado, compuesto de todas las partes que se responsabilizan de su función trabajando solo por el bienestar de las y los estudiantes.

Y precisamente, entendiendo la vital importancia de la educación para cualquier sociedad, debemos entender que las crisis visibilizadas por la Covid-19 no son más que la caída del velo con el que pudimos ficcionar una realidad distinta, en la que en efecto habíamos avanzado hacia la educación de un país en desarrollo. La lista de dificultades que pasan por la conectividad y van hasta el desconocimiento del uso de las TIC, no son más que el resultado tangible de los estragos que produce la brecha de inequidad social en la que hemos vivido históricamente y de la cual también es víctima este sector.

La invitación no es otra que permitirse leer, conocer, analizar y problematizar las victorias y derrotas que nos dejó el 2020 y a su vez asumir el rol de constructores, propositivos y activos, de una nueva educación para Colombia.





Escuela de medios *sin comi''as*

Una apuesta por la formación en comunicación comunitaria multimedial.

Con un objetivo claro en promover la participación activa de jóvenes a través de la comunicación y el periodismo comunitario multimedial, la Escuela de Medios lleva trabajando a lo largo de tres años en **la formación de personas y organizaciones que deseen aprender el quehacer periodístico para visibilizar historias locales, de la gente del común, de las voces atrincheradas y olvidadas en los recovecos del país.**

Luego de un diagnóstico de medios comunitarios realizado en cuatro localidades de Bogotá: Kennedy, Bosa, Engativá y Fontibón, se empezó a construir el diseño metodológico y los contenidos que se comparten en la Escuela de Medios, robustecidos con el intercambio de conocimientos y experiencias con proyectos como Rutas del Conflicto y la Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género.

Del mismo modo, este proyecto se ha nutrido con la retroalimentación de quienes han participado y la interlocución constante con otros procesos promoviendo que el conocimiento vaya en múltiples direcciones, aprendiendo y desaprendiendo sobre el periodismo comunitario narrativo multimedial.

El proyecto apoyado y acompañado por Peaceworks Colombia y Forum CIV, trabaja con tres enfoques transversales: **paz, visión de género y la promoción del uso del software libre**, impronta que se ve plasmada en los conocimientos que se comparten en los diferentes talleres como en los productos publicados en sincomillas.co.

La metodología, basada en un enfoque de tareas y el principio de aprender haciendo, intenta fomentar el trabajo colaborativo en el que se ven implicadas todas las partes, es decir, **quienes participan reciben un constante acompañamiento por parte del equipo de la Escuela en la formulación, producción y posterior publicación de los reportajes, poniendo en práctica las habilidades y capacidades periodísticas adquiridas.**

Conozca los reportajes completos en sincomillas.co



Sesiones de trabajo de la Escuela de Medios Sin comillas

Por sin comillas han pasado 85 personas, en su mayoría mujeres, de sectores sociales diversos: personas en proceso de reincorporación, activistas feministas, procesos de comunicación comunitaria y colectividades juveniles. Lo que ha permitido la proliferación de la comunicación comunitaria en espacios del movimiento social, en los que también se busca la construcción de sus propios medios y se promueva una real democratización de la información.

En los reportajes se relatan luchas ancestrales y populares por el territorio, memorias de procesos comunitarios y de educación desde el teatro comunitario, ponen en cuestión lo que quieren imponer como verdad, el reportaje ‘¿Bogotá capital mundial de la bici?’ es un ejemplo de ello. También se relatan las raíces que traen consigo jóvenes migrantes de Venezuela que buscan nuevos horizontes en Bogotá, dejan ver las problemáticas que tienen las y los adolescentes en su crecimiento y las encrucijadas al salir del colegio.

Ya son 15 reportajes multimedia que visibilizan historias locales desde una perspectiva juvenil y comunitaria.

El reportaje ‘Me voy con todo y música pana’, fruto de la primera edición de la Escuela en el 2018, recibió en el 2020 el premio que otorga el Concejo de Bogotá Orden Civil al Mérito Periodístico Álvaro Gómez Hurtado en la categoría periodismo comunitario.

La Escuela ha incidido en seis localidades de Bogotá: Kennedy, Bosa, Fontibón Engativá, Ciudad Bolívar y Usme. Y a raíz de la pandemia por COVID-19, en su modalidad virtual, también llegó a personas de otros territorios de Colombia como: Caquetá, la Guajira, Risaralda y Antioquia.

Este año en busca de seguir visibilizando historias locales se espera llegar a Usme y Ciudad Bolívar, y de la mano de diversos procesos que allí se gestan y desenvuelven construir una agenda más cercana a las realidades y necesidades de los territorios.

¿? POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL

para los padres hoy
en día brindar atención
integral a los hijos(as)

Por Canalete Stereo



Hace no muchos años, el municipio de Istmina, en Chocó, se caracterizaba por contar con un gran número de familias “tradicionales” (constituidas por un padre, una madre, generalmente casados y con gran cantidad de hijos e hijas), en especial, en las zonas rurales. **Con el pasar del tiempo, las familias han ido cambiando**, nuevas tipologías han emergido, lamentablemente lo que aún se mantiene, son los altos índices de violencias intrafamiliares, hacia niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA), quienes se encuentran en constante riesgo de afectaciones físicas y psico-socio-emocionales. De ahí, la importancia y la urgencia de promover y garantizar atención integral para cada menor, y por supuesto para cada integrante de sus familias. Les mostraremos el panorama, poco a poco.

Vamos primero con los datos en relación a las violencias con la que cotidianamente conviven NNA. Según el Sistema de Información Misional (SIM) del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en su Centro Zonal Istmina, se revelan las siguientes cifras:

TIPOS DE VIOLENCIA	NNA 0-5 AÑOS	NNA 6-12 AÑOS	NNA 13-17 AÑOS	TOTAL
Violencia física	1	3	1	5
Violencia psicológica	0	1	1	2
Violencia sexual	1	9	6	16
Negligencia Y/o descuido	2	4	0	6
SUBTOTAL	4	17	8	29

Por su parte, la Secretaría de Familia del municipio de Istmina, informa que **entre los años 2015 al 2020, han sido reportados 41 casos de violencia sexual y maltrato infantil contra NNA**. El riesgo para esta población es inminente.

Pero, ¿de quién es la responsabilidad de salvaguardar los derechos y las garantías de atención integral para NNA?

Estuvimos conversando con algunas personas istmeñas sobre sus familias, sobre las vivencias, las circunstancias y los riesgos que permanecen en las dinámicas familiares, y esto fue lo que encontramos:

Son diversas las circunstancias que se pueden presentar en cualquier hogar, por ejemplo, cuando en la familia quien es cabeza de hogar, y se encuentra en estado de soltería o separación, trabaja. En la mayoría de los casos, esto significa delegar la responsabilidad y el cuidado de NNA a instituciones educativas, hogares infantiles, a familiares mayores o en adultez, personas conocidas, e incluso a alguna persona desconocida a cambio de dinero. Cuando en la familia, la mujer está en casa, ella se encarga de estas tareas y trabajos de cuidado. Pues en la mayoría de familias, son los hombres, quienes tienen las oportunidades laborales, lo que les implica, salir muy temprano y regresar muy tarde, sea cual sea el oficio que desempeñen.

Juan Guillermo Mosquera Moreno, padre, nos habló de cómo es su día a día, en el trabajo y en el hogar:

En la familia tradicional lo normal es distribuir equitativamente tanto labores como las obligaciones del hogar, procurando siempre tener una convivencia pacífica y dando buenos ejemplos a nuestro hijo.

Se ha fortalecido el trabajo virtual en casa a raíz de la pandemia por causa del Covid-19, esto nos permite disfrutar más tiempo en el hogar y compartir más momentos con nuestro hijo, haciendo diferentes actividades como: hacer tareas, jugar y dialogar sobre la importancia de los valores que diariamente le enseñamos.

Ha sido la pandemia la que literalmente, nos ha acercado mucho más que antes a quienes han sido nuestro soporte familiar, esas personas que amamos, pero con quienes nunca habíamos compartido tanto tiempo como ahora. **Quedarse en casa, como medida de cuidado, implica trabajar y estudiar desde el hogar, y es ahí donde ha quedado al descubierto un sinnúmero de conflictos** en la convivencia familiar: la falta de expresiones de afecto, el alto nivel de exigencia familiar a NNA para obtener buenos resultados en sus labores, la violencia doméstica hacia las mujeres, el maltrato infantil, la falta de tiempo de calidad, el bajo reconocimiento de logros cotidianos, la convivencia en hacinamiento, la falta de recursos... ¿se nos pasan algunos?

En el caso de las mujeres cabeza de familia, como ya lo señalamos antes, asumir una doble jornada (la remunerada fuera del hogar y la no remunerada, en tareas domésticas en el hogar), implica también diversos riesgos, entre ellos, el manejo de la autoridad. Lidis Mosquera, madre, nos contó:

Soy madre cabeza de familia, tengo 2 hijos adolescentes, la convivencia en casa es buena aunque en ocasiones por el tema de corregirlos o hacer llamados de atención, uno tiende a impacientarse cuando no ve el cumplimiento de las exigencias que todos como miembros de una familia debemos de cumplir; entonces, en ese sentido, en ocasiones se ve afectada un poco la convivencia con los hijos e hijas pero nada que no se puede solucionar y nada que afecte la tranquilidad del hogar, es simplemente que los jóvenes tienden a ser muy llevados de su parecer, creen siempre tener la razón y que tienen derechos a... olvidando que también tienen deberes en el hogar.

Entonces uno como mamá siempre está pendiente de que las normas establecidas en el hogar se cumplan y cuando esto no pasa es donde uno se altera y por ende se generan discusiones.

Pero en mi hogar, aunque no hay una figura paterna siempre ha sido sostenida, ha sido fortalecida con los valores familiares que siempre han estado por encima de todo, pese a que hay momentos de enojo siempre se vuelve a la calma y a la tranquilidad y es esto lo que me da la paz para decir que la convivencia con mi familia es buena, gracias a Dios porque también impera la espiritualidad lo cual es fundamental para que podamos sacar la familia adelante.

Lamentablemente la vida laboral termina consumiendo la vida social y familiar. **En nuestro territorio, uno de los más olvidados del país, si no trabajas no comes, pero si trabajas descuidas a tu familia, pareciera una encrucijada difícil de descifrar.** Esto sería una responsabilidad no solo de las familias, implica un compromiso y voluntad de los gobiernos y el sector privado, de tal manera que se garantice el derecho al trabajo digno, que permita pensar en una vida fuera de los trabajos, en familia.

Ya lo decía el expresidente uruguayo José Mujica:



“Y lo que estamos gastando es tiempo de vida, porque cuando yo compro algo, o tú, no lo compras con plata, lo compras con el tiempo de vida que tuviste que gastar para tener esa plata. Pero con esta diferencia: la única cosa que no se puede comprar es la vida. La vida se gasta. Y es miserable gastar la vida para perder libertad”.

La falta de acompañamiento, así como las carentes expresiones de afectividad que permitan conocer de primera mano lo que ocurre en la vida de NNA, sus alegrías, tristezas y temores, terminan desencadenando terribles consecuencias, aquí algunas de las más frecuentes, según el portal ‘Hacer Familia’:

Trastornos mentales

Enfrentamientos constantes con los padres

Accidentes en el hogar o en la calle

Aislamiento preocupante

Agresividad

Recomendaciones para las familias en el territorio

Es así como algunas recomendaciones importantes para nuestras familias serían: construir una buena comunicación entre quienes las integran, de tal manera que se puedan expresar alegrías pero también errores; **implementar acuerdos fundamentados en límites, reconociendo las habilidades y los tiempos de cada integrante en términos equitativos**; brindar una crianza rica en valores, se hace indispensable que las enseñanzas inicien desde el ejemplo. La orientación a NNA, es de vital importancia, escucharles y conocer cuáles son sus necesidades, sus sentimientos, crear un ambiente de confianza y comprensión.

El involucramiento parental, por ejemplo, debería materializarse en el acompañamiento al proceso educativo de NNA, fortalecer el compromiso, el interés y la responsabilidad con los deberes escolares, por supuesto articulados con espacios de juego, de diversión y de sano esparcimiento, todo a su debido tiempo; en algunos casos será necesaria nuestra presencia y supervisión a la hora de visitar algunos sitios por los riesgos en algunos espacios.

Jefry Stiwar Arriaga Rengifo de 13 años de edad, nos comenta sobre el comportamiento de los miembros de su familia al interior de su hogar:

“La convivencia en casa es buena, hay momentos en que se comparte entre los miembros de mi familia y en otros no porque mamá trabaja, hay momentos donde me siento importante porque me escuchan y me tienen en cuenta para hacer cosas.

La dinámica es buena, mi mamá lleva el mando en la casa y es quien tiene la autoridad, a veces me regaña porque no hago caso, pero sé que eso me ayuda a ser un mejor niño.

Nuestra relación es buena tanto con mamá y mis hermanos, las tareas escolares las realiza cada quien, hay momentos que salimos al parque o a comer algo en los restaurantes, también le ayudamos a mamá con los quehaceres de la casa”.

Al interior de cada hogar, las familias deben ponerse de acuerdo para definir las reglas de juego (de convivencia), estas deben ser claras para cada integrante, igualmente fijar los límites de las mismas, de tal manera que todas las personas de la familia aporten con alguna acción para el cuidado de todas y todos.

El hogar familiar se logra mantener mejor, con mucho amor, ese amor que construye, que libera y que comunica, ese amor que puede evitar que cualquier NNA siga caminos equivocados. Si en la familia hay pareja, hay que trabajar fuertemente para que no se presente ningún tipo de violencia. Así mismo, el respeto es fundamental en la convivencia, por lo cual se debe enseñar desde los primeros años. El diálogo debe estar siempre presente, esto ayudará a limar situaciones de conflictos que se presenten.

Cada integrante de la familia, debe disfrutar de un ambiente tranquilo y armónico en el que se sienta una persona valorada, respetada y escuchada. Hay que corregir las acciones inadecuadas y reconocer las positivas. Con la práctica de valores como el amor, respeto, tolerancia y la sinceridad, se pueden prevenir conflictos en las familias y la probabilidad de interacciones violentas.

Hacer del hogar un ambiente seguro, donde se fortalezcan los vínculos con las personas que amamos y se recuperen las tradiciones afectivas durante la pandemia de COVID-19 es la invitación que desde la Emisora Comunitaria Canalete Stereo, desde Chocó, y Somos Enlace extendemos a cada una de las familias de Istmina.

Recordemos que lo que nos une es el amor, la solidaridad y el respeto por cada familiar, es muy importante fortalecer los vínculos al interior de nuestras familias, implementar actividades placenteras en las que participe todo el núcleo familiar; actividades como cocinar, jugar, ver una película, escuchar música, hacer concursos, ver fotos de la familia, entre otras cuando se tenga el tiempo disponible en casa; los niños y niñas tienen mucha creatividad y les fluyen muchas actividades gratificantes.

Finalmente, un aspecto, muy urgente, es repartir las tareas y trabajos del cuidado en el hogar de la manera más equitativa posible entre todas las personas. Hoy, la pandemia, nos brinda esta gran oportunidad, aprovechemos el tiempo en casa para conversar sobre nuestra familia, sobre el cuidado y lleguemos a acuerdos que nos permitan garantizar una atención integral a las niñas, a los niños, a las y los adolescentes, que no serán el futuro de mañana, pues son el presente de hoy. La nueva normalidad no llega sola, tenemos que construirla en familia.





ARMONIZANDO REALIDADES:

cómo se construye paz
desde la comunicación

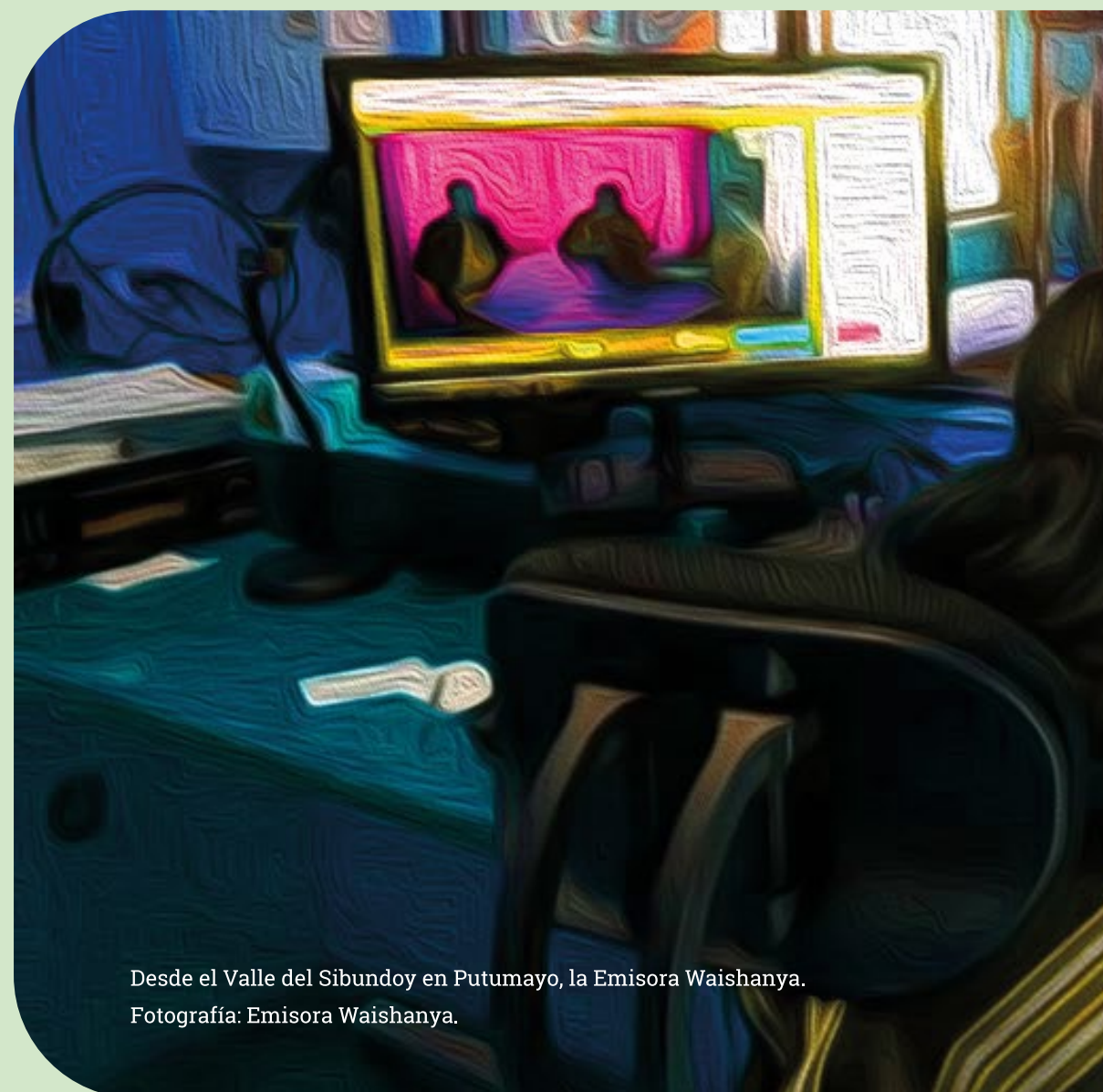
La concepción del territorio para las comunidades va mucho más allá de la explotación y la subsistencia. Es una relación profunda en la cual construyen autonomía: desde sus valores, cultura, usos y costumbres, alimentación, reivindicación de lugares de memoria; entre muchos otros escenarios para la consolidación y celebración de la identidad de los pueblos.

Para nadie es un secreto que la apropiación del territorio ha sido en la historia de Colombia uno de los mayores alicientes del conflicto. Un conflicto que ha vulnerado, no solo los cuerpos de las personas, sino también el legado de comunidades enteras campesinas, afro e indígenas que perciben de primera mano el sonido de las armas.

Por eso es importante reconocer que las personas de estas mismas comunidades, desde sus reclamos de autodeterminación, son quienes más trabajan día a día por la construcción de una paz estable en los territorios. Una paz cimentada en el trabajo de la comunicación como vehículo para que las personas se reconozcan como integrantes de un mismo espacio, con un bienestar común por el cual trabajar.

RECONCILIACIÓN DESDE LOS TERRITORIOS

El proceso de mirarse a los ojos y reconocer al otro, en medio de una realidad que produjo enemistades donde antes había familiares y amigos, es sin duda complejo y de largo aliento, pero en ese esfuerzo y compromiso el acompañamiento de los medios comunitarios como garantes de espacios de diálogo ha sido fundamental.



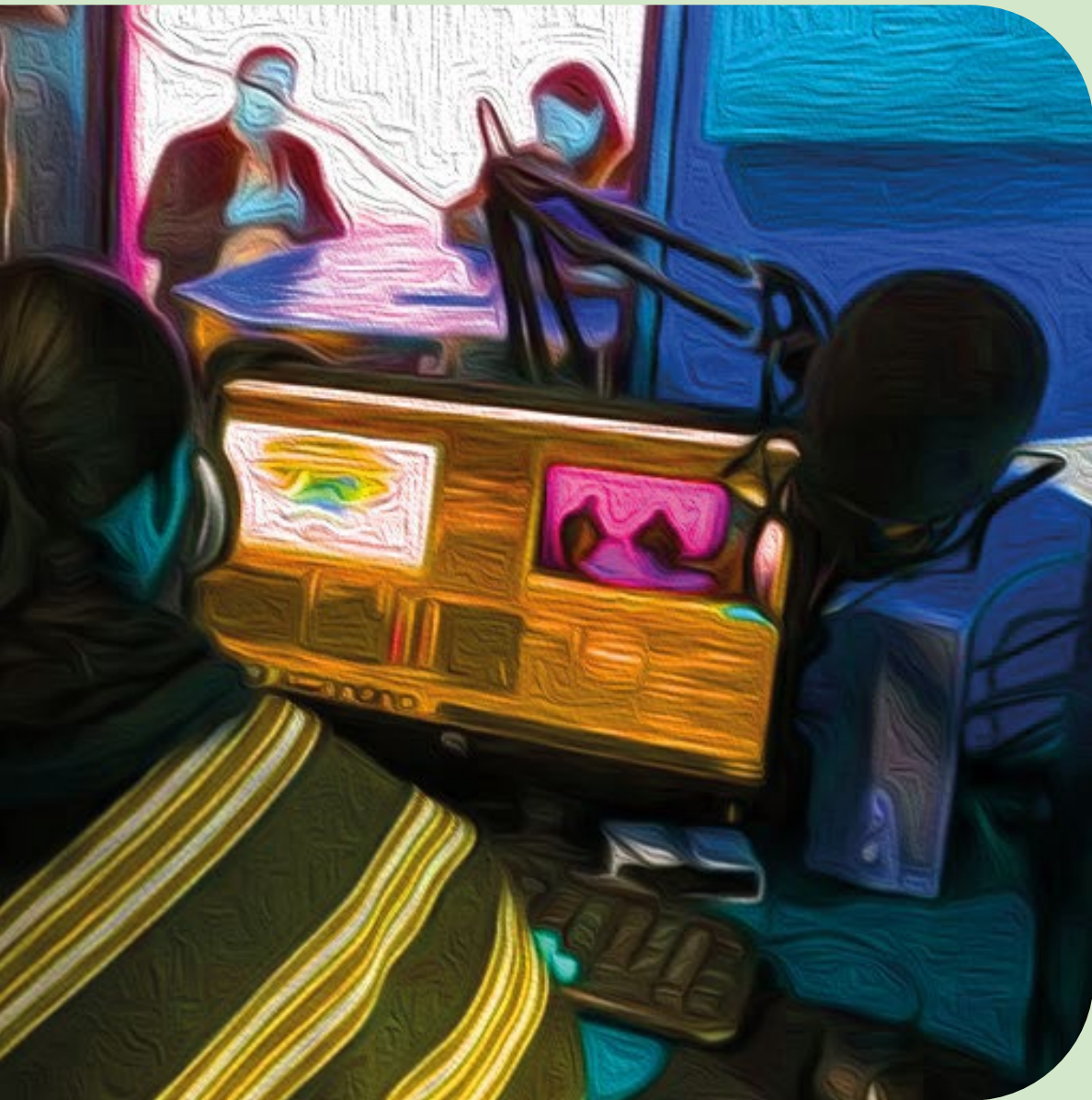
Desde el Valle del Sibundoy en Putumayo, la Emisora Waishanya.

Fotografía: Emisora Waishanya.

Leidy Guancha, comunicadora indígena de la Emisora Auténtica Estéreo en Cumbal, Nariño, llama la atención sobre la necesidad de pensar en “armonización” desde las personas en las comunidades mediante el diálogo, para recobrar la confianza y los lazos que se fueron perdiendo.

El valor que tiene el diálogo y la palabra como ejercicio de transmisión de conocimiento es inconmensurable para las comunidades indígenas. Las enseñanzas de los mayores y la conservación generacional de los usos y costumbres son centrales para la convivencia.

Por eso el ejercicio de encontrar espacios en común mediante la comunicación, para enseñar y educar sobre convivencia en paz son tan importantes para el pueblo Kamëntsá, de la región del Valle del Sibundoy en Putumayo.



CONSTRUYENDO PAZ DESDE LA JUVENTUD

Como hemos visto desde el trabajo de las mujeres indígenas, el discurso tradicional de los pueblos se ha venido nutriendo del **liderazgo de jóvenes, que además de estar comprometidos con la conservación de las enseñanzas, también buscan nutrir esta sabiduría también fomentando espacios participativos desde la comunicación y también las artes.**

La Red Compaz, una organización de jóvenes de San Vicente del Caguán, en Caquetá, es uno de estos procesos que desde el liderazgo juvenil y las artes buscan **concientizar a la comunidad sobre las diversas problemáticas, necesidades y oportunidades que existen** para el bienestar de las personas que habitan el territorio y también el cuidado de los recursos naturales.

Tatiana Olaya nos contó desde San Vicente cómo ha sido este proceso de reconciliación desde el trabajo comunitario y cultural en el territorio, con el firme compromiso de la Red Compaz, que en sus propias palabras “hace de todo un poquito”, a partir de la radio, la fotografía, el teatro y un sinfín de actividades para provocar la juntanza entorno al ideal de construir paz.

Pero el trabajo por la paz no es exclusivo de la ruralidad, se trata de un compromiso que debe acoger al grueso de la sociedad y por eso mismo también las personas privadas de la libertad son parte integral en esa idea de reconciliación.

Por eso Relatos Internos, una organización social con presencia en Tunja y Valledupar, se comprometió a apoyar los **procesos restaurativos de jóvenes privados de la libertad** en centros penitenciarios de estas dos ciudades. Primero con el hip-hop como herramienta de trabajo, y a partir de este, con la radio como medio, muchos jóvenes tuvieron la oportunidad de encontrar un espacio para redescubrir sus potencialidades y re-pensar diversas opciones de vida.

Daniel Bravo, hace parte del comité informativo de la Radio Campesina de Inzá, Cauca, un proyecto de comunicación comunitaria. Desde los micrófonos y también el acompañamiento cotidiano a la comunidad inzaeña, Daniel ha sido testigo de cómo la **comunicación y el diálogo, con el liderazgo de la juventud, han ayudado a fortalecer espacios de paz**, en un territorio diverso y golpeado por el conflicto.

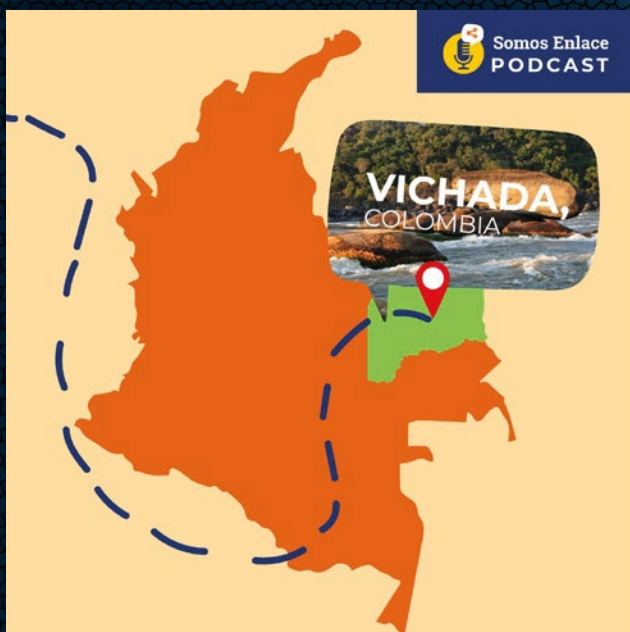
Daniel Bravo, hace parte del comité informativo de la Radio Campesina de Inzá, Cauca, un proyecto de comunicación comunitaria. Desde los micrófonos y también el acompañamiento cotidiano a la comunidad inzaeña, Daniel ha sido testigo de cómo la **comunicación y el diálogo, con el liderazgo de la juventud, han ayudado a fortalecer espacios de paz**, en un territorio diverso y golpeado por el conflicto.

Por David Oterro

HISTORIAS SONORAS



Las Historias Territoriales de los medios y organizaciones que forman parte de la red Somos Enlace, también se toman la radio.



Te invitamos a visitar el podcast de Somos Enlace en Spotify, donde podrás encontrar todos los programas realizados por integrantes de esta red de ideas, estaremos hablando de educación, prevención y cuidado desde la perspectiva de los diferentes territorios de Colombia.



Licenciada Estella Zabaleta, Rectora de la Institución Educativa Silvestre Dangond

¿CÓMO AFECTÓ LA PANDEMIA A LA EDUCACIÓN EN LA GUAJIRA?

Por Viva FM

“Aún no se ha cuantificado, en los 12 municipios no certificados de La Guajira, cuántos estudiantes desertaron este año en medio de la pandemia”

En los primeros meses del año el mundo entero recibió la noticia más inesperada, la pandemia del SARS-Cov-2 cambiaría nuestras vidas, la forma en la que acostumbrábamos a vivir, las cosas que hacíamos día a día como ir a trabajar, a estudiar, al mercado, a vacacionar o hasta ir a visitar a nuestros abuelos, padres, familiares y amigos, darían un vuelco.

Cuando ya se dio amplia información sobre el enemigo invencible, llamado COVID-19 se tomaron medidas de bioprotección a favor de todos y todas, en especial a las personas mayores y a los que padecían otras enfermedades y patologías que se podrían agravar por los efectos del coronavirus, además se dio la orden de aislamiento físico total.

A continuación, **en el marco de la Red Somos Enlace, les compartimos la indagación realizada desde Villanueva, La Guajira**, por Viva fm sobre las vivencias y sentires de jóvenes, docentes y demás comunidad educativa en estos tiempos, que algunos no esperábamos que nos cambiaría la forma en la que de manera cotidiana afrontamos el día a día:

Unos se alegraron, otros protestaron, pero lo que no pensó la comunidad educativa, en particular los y las estudiantes, es que esta pandemia les iba a obligar al aislamiento físico, donde estarían con familia y allegados, pero esta vez en un mismo espacio, sin la posibilidad de salir a las calles a excepción de tener que hacer o comprar cosas puntuales.

En algunos casos cada quien se compromete a realizar un quehacer diario. Como era entre todos, se saca tiempo para ver la TV, escuchar música, jugar, y entre vecinos escuchar los gritos de alegría, las risotadas y las penitencias.

Los padres de familia, se convirtieron en los asistentes didácticos de sus hijos. Muchos volvieron a recordar sus momentos infantiles y juveniles en épocas de estudiante. Por su parte, los docentes imprimían, enviaban y se conectaban por las redes sociales y en grupos de WhatsApp con sus educandos para continuar con las labores académicas.

Manifiesta la licenciada y rectora de la Institución Educativa Silvestre Dangond Daza, de Villanueva La Guajira, Estella Zabaleta, que a ellos virtualmente los formaron en Desarrollo Institucional para poder realizar las actividades académicas desde casa; hasta ellos (los docentes) se sentían confundidos, porque nunca habían vivido esta situación que les tocó experimentar.

José Jaime Baleta, coordinador de la misma institución educativa, fue uno de los docentes que reconoció, en primera instancia, que existía un problema de salud a nivel mundial y por lo tanto tenían que estar con la camiseta puesta porque la comunidad educativa no estaba preparada para impartir clases sincrónicas y asincrónicas. Al inicio de la pandemia, el cambio de metodología fue traumático porque era una etapa de adaptación; muchos padres ayudaron al proceso de formación de los niños, niñas y jóvenes y los maestros hicieron lo pertinente en esta nueva manera de formar

a los estudiantes, lo cual trajo consigo muchas cosas positivas. La innovación en el proceso de enseñanza, donde a pesar de que algunos docentes no habían tenido contacto con la tecnología, aprendieron, y vencieron estos retos que tiene el nuevo proceso pedagógico y didáctico de la virtualidad.

VOCES DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

La profesora, Lic. Ruby Baquero, dicta Ciencias sociales, económicas y políticas en los cursos noveno, diez y once, nos cuenta que no fue fácil el cambio educativo, pero el compromiso con sus estudiantes, les ayudó a enfrentar esta situación juntos. Afortunadamente, muchos pedagogos en esa institución educativa acostumbraban a trabajar con guías que incluso ya estaban sistematizadas. A aquellos educandos que no se podían conectar por carecer de internet y celulares de alta o media gama, se les mandó a imprimir las guías y se les entregaron en físico mediante mensajerías locales, para que tuvieran también la oportunidad de responder esos modelos.



“

**BUENO ME
FUE BIEN,**

haciendo un balance me fue bien, al principio no fue muy fácil; puesto que yo siempre decía no me gusta la memoria de bolsillo, sino que los muchachos aprendan, que lean en medio físico.

”

Así se expresó la **Lic. Fanny Contreras Montero**, ella imparte educación en lengua castellana a los grados de noveno, décimo y once, su compromiso fue tal que los visitó en sus casas exponiéndose tanto ella y sus familias, pero con el firme propósito que se firmará un acta de compromiso entre las partes, se hizo la tarea y en un 99% cumplieron, afortunadamente. A diario se cumplía con el horario establecido en el pacto, de 7 de la mañana a 12:45 del mediodía, dándoles las orientaciones pertinentes.

En la zona rural étnica y en la zona rural dispersa de La Guajira se presentaron algunos inconvenientes por el tema de la conectividad, la misma distancia entre las comunidades no permitía que se llevase este proceso de formación, como estaba planteando desde el Gobierno Nacional y Departamental. Pero finalmente los docentes lograron con ingenio llegarle a los y las estudiantes y se hicieron visitas domiciliarias con todos los cuidados y protocolos de bioseguridad.

María Inés López Rodríguez, estudiante del Colegio 'La Sagrada Familia' de Villanueva, nos contó, para esta investigación, sobre su experiencia en tiempos de pandemia en este año 2020.

“

**NO FUE
FÁCIL, PERO**

lo pudimos sacar adelante con la ayuda de Dios, con la ayuda de los maestros, con ayuda de los directivos de nuestro colegio, con la idea de nuestros padres, sabemos que todo empezó en febrero cuando entramos al colegio y la verdad es que estaba súper entusiasmada porque era una nueva etapa en mi vida escolar, inicié el bachillerato (6° grado) y gracias a Dios pudimos pasar al grado séptimo.

”

María Inés nunca se imaginó que iban a pasar un año virtual, que se les iba a meter la pandemia y que estaría confinada en casa. Pese a todo, pudo vivir una experiencia bonita y fortaleció los lazos con su familia, venciendo al abuso en la utilización de las redes sociales, que tanto les había separado.

“

**YA NO
PREFIERO**

una educación presencial, sino que preferiría algo de forma semipresencial, esperemos que el nuevo año que ya se nos viene sea mucho mejor para todos.

”

Olga Patricia Rodríguez es madre de tres hijos. El mayor, William, de 16 años, cursa grado once; su segundo hijo, de 11 años, cursa grado sexto; y el tercero, de 7 años, estaba en segundo de primaria. Cuando empezaron las clases virtuales empezó a ver las dificultades que se le presentaban, primero porque no tenía dinero para pagar un plan de internet y además no tenían ni computadores ni celulares inteligentes para conectarse a las clases virtuales.

Ella comenta que, con su hijo mayor, fue hasta donde su director de grupo para tratar de buscar una solución, la más propicia fue que tenía que ir a recoger las guías (fotocopias de los trabajos y clases) de todas las materias para poder desarrollarlas en casa y tenía que enviarlas por WhatsApp o correo electrónico; pero como no poseía este tipo de equipos le tocaba pedir el favor a algún familiar o vecino para que su hijo pudiera cumplir con sus actividades.

A su segundo hijo, Camilo, el de 11 años, lo levantaba todos los días, lo alistaba como si fuera para el colegio y lo enviaba donde un primo que estudiaba en su mismo curso. Tenía que caminar varias calles, exponiéndose a un contagio, para llegar a la casa de su tía y poder conectarse a las clases virtuales.

El menor de sus hijos fue el más perjudicado con la situación, ya que debió desertar de la escuela por los inconvenientes de no tener internet ni equipos para conectarse, sumado al desinterés y la apatía que mostró el pequeño para continuar las clases de esta manera, porque extrañaba a sus compañeros de estudio.

LA ALTERNANCIA EN LA GUAJIRA

Eduardo Fragoso Daza, Líder de gestión del sector educativo de la administración temporal de La Guajira manifestó que se han venido acatando las directrices del Ministerio de Educación Nacional, en aras de ir trabajando para que los establecimientos educativos del departamento de la Guajira, tengan las condiciones necesarias para el proceso de retorno gradual, progresivo y seguro a las aulas de clase en cuanto a la alternancia para el presente año lectivo.

En el departamento, cada establecimiento educativo, a través del rector y toda la comunidad educativa determinarán el momento en el que comenzará el modelo los colegios en alternancia, este es un proceso consensuado que se debe dar al interior del establecimiento garantizando las condiciones mínimas, se buscará a partir del 8 de febrero, readaptar a los estudiantes en sus aulas de clases, teniendo en cuenta la cantidad de estudiantes y los grados que lo harían y otros lo seguirán haciendo virtualmente desde sus casas.



El coordinador Baleta, en las instalaciones de la IE Silvestre Dangond





**ADULTOS
MAYORES
MIGRANTES
VENEZOLANOS**

*y colombianos
retornados en
Riohacha.*

Por Asociación Salto Ángel

El año 2020 se caracterizó por hacernos vivir emociones y experiencias con las que no contábamos. El panorama cambió: las noticias que giraban en torno a los miles de migrantes venezolanos que dejaban su país de origen se sumaba la muerte de millones de personas a causa de la COVID-19 la cual, según estudios médicos y reportes oficiales, afecta con mayor rigor a las personas mayores de 60 años. Dolor, ansiedad y miedo, fueron las emociones que trajo el confinamiento, una de las medidas recomendadas por las autoridades sanitarias para mitigar el impacto del virus, declarado el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud como pandemia.

Esta nueva lógica de relacionamiento social, obligó a las familias a convivir las 24 horas del día y a prestar atención especial a las personas mayores.

En Riohacha, la Guajira, afrontar la pandemia fue todo un reto; quienes vivimos aquí teníamos la costumbre de levantarnos temprano, para ir al trabajo diario en la oficina, ir al mercado a ofrecer productos alimenticios y artesanales o para hacer el recorrido por la calle Primera y recibir a los turistas que a diario llegaban a la ciudad. Nos cambió la vida y la rutina.

La tensión por la llegada de este virus crecía y las fronteras colombianas se comenzaron a cerrar, la medida “Quédate en Casa”, fue directa para las personas adultas migrantes y refugiadas en Colombia, contabilizadas por la organización HelpAge International en 38.400. La situación se volvió compleja, ya que algunas estaban acostumbradas a ir y venir porque parte de su familia aún sigue en Venezuela.

A continuación, desde Somos Enlace y Asociación Salto de Ángel, te contamos cuatro historias reales de cómo las personas mayores migrantes viven esta pandemia alejadas de su país de origen y de la mayoría de su familia.

VIVENCIAS DE LAS PERSONAS ADULTAS RETORNADAS EN MEDIO DE LA PANDEMIA

Gloria Isabel Padilla, describe el confinamiento como una situación que en principio fue triste, ya que “no podía salir de la casa y no iba a tener la libertad que tenía antes”. Ella es colombiana retornada y llegó de Venezuela a visitar a una de sus hijas; sin embargo, su intención era regresar a su país donde siguen viviendo cuatro de sus hijos, pero el cierre de fronteras y la pandemia cambiaron sus planes de volver a la nación que desde los 15 años fue su hogar y actualmente sigue añorando.

Durante el tiempo de confinamiento obligatorio para Gloria no fue fácil adaptarse a la nueva manera de protegerse del virus, pero con el tiempo comenzó a establecer una nueva rutina diaria; a las seis de la mañana ya está levantada y algunas veces colabora con el desayuno. Comenzó a tejer y hacer otro tipo de manualidades que la ayudaban a mantenerse activa y así sobrellevar su día a día.

Por su parte, Hernando Ávila Miranda de 75 años, vivió en Venezuela más de 50 años. Aunque actualmente vive con su hija, sostiene que en medio de la pandemia los recuerdos que tiene de Venezuela llegan a su mente cada día, sobre todo porque aún dos de sus hijas y nietos siguen allá. “Estar divididos es algo que me preocupa porque no estamos juntos, hay momentos de tristeza y alegría en estos días de mi vida”. No se esperaba vivir esta situación de retornar a su país de origen por toda la crisis que actualmente se vive en Venezuela.

PERSONAS MAYORES VENEZOLANAS SIN HOGAR FAMILIAR EN COLOMBIA

Reina Josefina Barrios, es una de las cinco migrantes venezolanas que vive en la Casa del Abuelo de Riohacha, tiene 63 años y desde hace casi un año vive en este lugar. Llegó a Colombia en enero de este año con la intención de visitar a sus hijos que actualmente viven en Ciénaga, Magdalena. Por motivos económicos no pudo viajar y al ser una persona mayor, no ha podido encontrar una manera de obtener ingresos económicos.

“Una amiga me ayudó a entrar a la Casa del Abuelo porque yo no tenía donde vivir, aquí me he sentido bien porque me siento acompañada de los demás abuelos”. Reina manifestó que siente temor de salir y contagiarse por el virus de la COVID-19. Aunque quisiera estar con sus hijas considera que está en este lugar porque así Dios lo ha permitido.

Estar sin salir a la calle no afectó su tranquilidad. **“Antes de la pandemia igual no salía y me pasaba todo el día en la Casa del Abuelo, ayudando en algunas tareas, acá me siento bien, no me siento sola, me tratan bien, somos buenos compañeros y nos apoyamos”.**



Gloria Isabel Padilla es una colombiana retornada de Venezuela, su intención era regresar allí a reunirse con sus hijos

UN OASIS EN MEDIO DE LA PANDEMIA

Uno de los espacios donde se brinda atención a las personas mayores son los centros de cuidado públicos o privados. **María del Rosario Peña de Melo, Trabajadora Social y coordinadora de la Casa del Abuelo en Riohacha**, explicó que la llegada de la COVID-19 trajo consigo tal impacto, que cambió la dinámica dentro de este espacio, por las medidas restrictivas que se habían establecido: “los abuelos que llegaban a visitar a los residentes no podían entrar y los residentes no podían salir a calle”.

La profesional en trabajo social señaló que el confinamiento afectó el estado emocional de las personas mayores; “rabia y frustración” era el común denominador. También contó que se presentaron distintos escenarios donde la atención debía brindarse

vía celular o teléfono fijo, lo que se conoce como teleconsulta, modalidad que no es tan aceptada, ya que las personas mayores no suelen creer en su eficacia. Decían que “era mentira, ahí no hay ningún médico, esos son ustedes mismos que llaman para decirnos cosas”, relata María.

Esta situación les llevó a replantear las estrategias de atención dentro de la casa-hogar y solicitar atención para su cuidado, esto alentó bastante a las personas mayores pues ya tenían a alguien que los escuchaba, veía a los ojos y daba recomendaciones.

Otras estrategias utilizadas para el cuidado de la salud, fueron el uso de plantas y remedios naturales y de igual modo, entendiendo la importancia de crear espacios para la espiritualidad, se fortalecieron los encuentros para la oración y el diálogo en torno a “la palabra de Dios”.

En Riohacha, la Asociación Salto Ángel como organización que busca orientar y establecer proyectos de vida digna para el individuo, sigue apelando a la importancia de garantizar la protección a los migrantes y en especial a las personas adultas que este año, en medio de la pandemia, se han enfrentado a una serie de retos a nivel personal, familiar y social. En ese sentido, reconoce que es fundamental la promoción de acceso a programas de ayuda humanitaria basados en un sistema integral de protección de acuerdo a la realidad y necesidad de cada persona.

El trabajo audiovisual

de la Fundación Intimakuna



La sigla Intimakuna quiere decir "monos dorados de los Pastos" abreviado al quechua y su eslogan "Labrando en nuestro derecho mayor" hace alusión a un estrecho vínculo de la organización, sus socios y directivos muy relacionados a la madre naturaleza, la "pacha mama", la espiritualidad, el saber ancestral, usos y costumbres

LA REALIDAD DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

en Puerto Carreño.

Por Periódico El Morichal



Collage elaborado por Periódico El Morichal

La pandemia del COVID-19 ha terminado de agudizar la crisis social que hace años vienen sufriendo las comunidades indígenas que viven en la ciudad de Puerto Carreño. La falta de acceso a los servicios públicos, a la salud y la mendicidad son algunos de los males que soportan los Amorúa, Sikuaní y Sáliba que han retornado de Venezuela. Desde El Morichal y Somos Enlace, quisimos indagar ¿cómo están los niños, niñas, mujeres y personas mayores que diariamente nos encontramos por las calles de Carreño?

Como en casi todo pueblo colombiano, en Puerto Carreño las motos abundan. Eso es bueno para José Rodríguez, un indígena amorúa de 47 años que regresó al país hace siete meses desde Venezuela y ahora se gana la vida poniendo cartones en los sillones de las motos parqueadas bajo el inclemente sol, que casi siempre sobrecoge a la capital vichadense.

Junto a él trabajan sus tres hijos de aproximadamente 5, 9 y 11 años. **“A veces nos pagan cien pesos, otras veces nos dan mil al día, a veces solo hago dos mil pesos y mis hijos hacen otro poquito y completamos para comprar una libra de arroz y nada más, ni para el jabón -tan necesario en estos momentos- alcanza”,** asegura.

El trabajo de ‘protector de motos’, junto a la mendicidad, se ha vuelto común entre niños y niñas indígenas que habitan Puerto Carreño, como una manera de subsistir. Rodríguez desconoce por completo que poner a sus hijos a trabajar es una actividad penada por la ley y que se enmarca como explotación infantil.

El trabajo infantil parece ser sistemático en algunas de las comunidades indígenas de la capital vichadense. Pedro Pablo Arrepiche, líder de la etnia sikuaní, en el asentamiento de Piedras de Custodio 2, del barrio Simón Bolívar, asegura que **“hay unos padres que no les gusta ir a trabajar y solo esperan que los niños salgan a la calle y les traigan dinero”.**

La Policía de Infancia y Adolescencia también es consciente de la situación. **“Hemos evidenciado que envían a los niños porque estos pueden llegar a tocar fibras humanas. Desafortunadamente las madres están en las calles esperando sentadas en los andenes a que los niños recojan el diario (monedas, comidas y sobras)”**, explicó a El Morichal el subintendente Luis Javier Niño, jefe de esa dependencia policial en Puerto Carreño.

“Hemos visto que los hombres indígenas los fines de semana con el dinero colectado por los niños se ponen en estado de embriaguez”, afirma.

Con la pandemia, los días para los indígenas que habitan los asentamientos de Puerto Carreño se han hecho más difíciles. Casi ningún integrante de la familia trabaja y acuden a las calles como su único sustento. Con un virus circulante y por las malas prácticas sanitarias, se vuelven aún más vulnerables. El subintendente Niño dijo que desde la reapertura del comercio se ha visto un notorio incremento de menores de edad indígenas efectuando actividades de mendicidad, poniendo cartones en las motos y reciclando.

Se trata de niños, niñas y adolescentes, que van desde los 4 años hasta los 14 años, quienes se ubican principalmente en la zona céntrica de la ciudad, en los establecimientos de comida. “En los comercios uno ya no puede comprar nada, porque al salir están los niños indígenas acosándolo a uno para pedirle dinero”, aseguró Claudia Mejía, una habitante de la ciudad.

Según datos de la Policía de Infancia del Departamento de Vichada, en lo corrido del 2020 han recogido de las calles entre 80 y 110 menores para ser llevados a un hogar de paso que tiene la Alcaldía o para ser entregados a sus padres, “pero a los pocos días vuelven a seguir realizando esta misma actividad”, indica el subintendente Luis Javier.

La prostitución y el consumo de drogas (pegante) también aquejan a la población indígena carreñense. “Para mí esto pasa porque muchas veces, nosotros los padres, no queremos tener responsabilidad para formar a nuestros hijos; estas niñas ni siquiera estudian”, explicó el líder indígena Arrepiche.

Cuando las autoridades encuentran a los menores de edad en estas situaciones, se limitan a llevarlos al hospital local o al hogar de paso para “reestablecerles sus derechos”, que en la mayoría de casos se reduce a que los niños y niñas son entregados a sus padres.

“Tenemos unos casos en que los hemos dejado a disposición del hospital alrededor de 20 veces y siguen en la misma situación”, indicó el jefe de la Policía de Infancia y Adolescencia.

Aunque en Puerto Carreño hay un grupo especial donde se articulan todas las instituciones que tienen que ver con la infancia y adolescencia -el grupo GEM: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Migración Colombia, Asuntos Indígenas, Policía departamental, Comisaria de Familia y Gobernación, Alcaldía-, en el municipio parece no existir una política clara que apunte a solucionar la problemática de mendicidad, prostitución y consumo de drogas que se presenta en los menores indígenas hace por lo menos cinco años.

“Desafortunadamente acá en el municipio no contamos con un centro de atención... no hay un proceso de desintoxicación, recurren nuevamente a la calle y al consumo”, indica la Policía.

Otro ejemplo claro es el decreto emitido por la Alcaldía de Puerto Carreño para disminuir la presencia de niños en la calle. “Se les va a prohibir prácticamente que después de determinada hora estén en las calles. El decreto también llevará el tema de bebidas embriagantes, consumo de sustancias psicoactivas entre otras medidas”, explicó el alcalde Jair Beltrán.

En lo corrido del 2020 solo dos menores han recibido un tratamiento óptimo para la adicción a las drogas. “Enviamos uno para Medellín y el otro para Cali, para que se les haga un tratamiento ya en centros de rehabilitación y desintoxicación”, dijo el mandatario.

Carolina Tabares López, profesional del programa de primera infancia y adolescencia de la Secretaría de Asuntos Indígenas y Desarrollo Social de la Gobernación del Vichada, asegura que la atención de la problemática es competencia directa de la Alcaldía. “Estamos a esperas de que el municipio tome las riendas”.

UNA PROBLEMÁTICA BINACIONAL

Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), por la crisis de Venezuela, miles de indígenas “transfronterizos” han decidido regresar al lado colombiano de su territorio ancestral.

La situación es especial en Puerto Carreño donde miles de indígenas de los pueblos amorúa, sikuaní y sáliba “han tenido que soportar las condiciones inhumanas de la desidia estatal, habitando en condiciones deplorables en diferentes asentamientos, inclusive viviendo de los desperdicios en el botadero municipal”, aseguró la organización indígena.

En septiembre de 2019, un video publicado por un medio de comunicación nacional, en el que se mostraba a unos indígenas comiendo alimentos en estado de descomposición, alarmó al país. Un año después la ONIC visitó nuevamente el relleno sanitario y comprobó que nada ha cambiado: los indígenas siguen viviendo en el basurero. “Eso es algo muy lamentable... es reflejo de lo que ha hecho el Gobierno Nacional por los Indígenas”, explicó a El Morichal el coordinador del Observatorio de Derechos Humanos de esa organización, Pedro Juan Moreno.



Collage elaborado por Periódico El Morichal

Para el alcalde de Puerto Carreño, la atención a esta población es compleja porque entre el 80% y 90% provienen del vecino país: “no tienen resguardo ni comunidades a donde ir y buscan una manera de subsistir a través del reciclaje y de muchos elementos que llegan al relleno para poder vender y tener un alimento”.

¿ESTÁN LLEGANDO LAS AYUDAS?

Según la ONIC, los integrantes de estas comunidades no cuentan con suficiente alimentación y las ayudas que entrega el Estado colombiano, a través de entidades como el ICBF, terminan siendo muy pocas. Prueba de ello sería la muerte de un menor indígena por desnutrición en julio de este año, según datos de la Secretaría de Salud Departamental. Arrechipe también denunció que en su comunidad tienen “un adulto mayor en situación extrema de desnutrición”.

Una persona mayor del asentamiento Piedras del Custodio 2 le dijo a El Morichal que “por aquí lo que es la gobernación y la alcaldía han pasado haciendo los censos y eso, pero no se ha visto nada. Desde el año pasado no se ha visto nada de ayuda a los adultos mayores”.

Pero, el alcalde de Puerto Carreño, Jair Beltrán, defendió su administración diciendo que “ellos (los indígenas) han recibido alrededor de unas cuatro ayudas en el transcurso de la pandemia. **Personalmente fui a cada una de las comunidades indígenas y en todas entregué (mercados)**”. Para el mandatario local, negar las ayudas recibidas es un asunto cultural de los pueblos indígenas. “Usted hoy les está dando y mañana va otra organización y le dicen que nunca les han traído nada”.

Por su parte, Luis Manuel Aguilar, profesional de apoyo al programa de asuntos étnicos de la Secretaría de Asuntos Indígenas y Desarrollo Social de la Gobernación del Vichada, indicó que durante la emergencia han realizado en los asentamientos indígenas de la capital vichadense campañas de promoción y prevención sobre el Covid-19, así como la entrega de kits de aseo.

Ayudas visibles y permanentes durante muchos años a los indígenas de Puerto Carreño han venido de parte de la Iglesia Católica, pero “por la pandemia y por los escasos recursos económicos, los comedores han estado cerrados”, indicó el Padre Daniel Salinas. Aseguró que desde Fundatakumi han estado apoyando con algunos mercados a la población indígena del municipio durante la emergencia.

HACIENDO FRENTE AL COVID

“Al principio nos tocó improvisar unos tapabocas, los hicimos con trapo y tira para cuidarnos, algunos se burlaban, pero no teníamos más. Pero tenía que ser así, porque nosotros le tenemos miedo al COVID-19”.

“Meses después nos trajeron los tapabocas y por ahí la Gobernación nos dio un kit de aseo”, dice el líder indígena Arrechipe.

La ONIC ha precisado que a la fecha ninguno de los niños, niñas y adolescentes, adultos mayores, mujeres embarazadas y personas con discapacidad integrantes de los asentamientos indígenas de Puerto Carreño, cuentan con servicio alguno de salud. Una situación realmente preocupante en medio de una pandemia.

“Los indígenas han manifestado que han tenido muchas dificultades para el acceso a la salud, que toda atención ha sido por la presión y las diligencias de los líderes locales indígenas para recibir la debida atención requerida”, precisó Moreno.

El pasado 3 de diciembre, un menor indígena de seis años con delgadez extrema falleció por un shock séptico asociado a un antecedente de una neumonía bacteriana.

Arrechipe asegura que, en su comunidad, varias personas presentaron los síntomas de la COVID-19, pero tuvieron miedo de notificar a las autoridades de salud y optaron por formas ancestrales para su cuidado. “Usamos los medicamentos naturales, machacamos unas hierbitas que hay por aquí y nos curamos... nunca supimos si era ese coronavirus, pero nos hemos mejorado solos”.

ARAUCA

CASANARE



EN VICHADA LA
COMUNICACIÓN
COMUNITARIA Y EL
TRABAJO SOCIAL
SE FORTALECEN

GUAINÍA

ES fin de mes y El Morichal se encuentra ya en las rotativas. En Bogotá se imprime el periódico y como es martes, Edwin Suárez se esmera para que toda la edición de este mes esté lista lo más pronto posible. El miércoles ya tienen que estar los paquetes del impreso preparados para viajar en los hangares de carga del aeropuerto.

En ese instante apenas comienza la travesía que llevará a uno de los principales medios de comunicación de Vichada, a recorrer un territorio tan diverso como lo permiten sus **más de 100 mil kilómetros cuadrados**. Se trata del segundo departamento más grande del país, solo superado por Amazonas en extensión.

Vichada es un territorio tan vasto como diverso, donde se evidencia una marcada tradición llanera junto a una notable herencia venezolana y más del 58% de la población es indígena; proveniente de diferentes grupos étnicos, como los Sikuani, Amorua, Piaroa, Piapoco, Cubeo, Puinave y Sáliba, según el SINIC.

Carolina Guarín de Vichada Cuenta, una organización de Puerto Carreño comprometida con la recuperación de la memoria cultural del departamento, nos cuenta también que además de distinguirse por “siempre brindar una mano amiga”, las personas en el Vichada aprecian especialmente su cultura autóctona y la celebran conservando las tradiciones que distinguen a los llanos orientales, por ejemplo desde la música.

Y hablando de música, no se puede dejar de lado la voz del maestro Julio Siniva, uno de los artistas más reconocidos de la región y además líder de la Fundación Etnocultural ‘Así es mi tierra’, quien nos adelanta que en el Vichada hay **“mucho riqueza y mucho que mostrar, solo necesitamos oportunidades”**.



Foto de Vichada Cuenta

INFORMANDO A LA ORINOQUÍA COLOMBIANA

Preparar un periódico impreso **es un trabajo arduo y más aún cuando el interés está en producir información imparcial.**

Edwin, fundador y editor de El Morichal y Gardenia, periodista principal del medio, realizan cada mes diferentes peripecias tanto periodísticas como logísticas, para cumplirle a sus lectores. **El objetivo es por una parte llegar a la mayor cantidad de comunidades del enorme territorio que comprenden Vichada y Guainía;** y por otra, mantener la independencia periodística que les ha distinguido, incluso frente a las mismas instituciones que financian el medio pautando.

Edwin tenía muy claro que **en Vichada hacía falta un medio de comunicación dedicado a la “noticia del día a día”** y con la capacidad de insertarse en esa misma cotidianidad de las diferentes comunidades que habitan el departamento. Por eso El Morichal, además de ser un medio impreso de circulación mensual gratuita, se apoya en las redes sociales y en una página web para difundir sus contenidos.

La logística y distribución de un periódico impreso en el Vichada no es tarea fácil. **El Morichal se desplaza en avión, en carro, en motocicleta (el medio más utilizado en el departamento)** e incluso en pequeñas embarcaciones que llegan a las diferentes veredas, cabeceras y territorios aledaños de Puerto Carreño, Cumaribo, Santa Rosalía y La Primavera; municipios de Vichada.

Esta labor logística sería casi imposible de no ser por el aprecio que han comenzado a sentir **las personas por contar con una fuente fiable de información.** Edwin relata cómo desde las diferentes comunidades las personas comienzan a solicitar el periódico y ellas mismas a comprometerse para que El Morichal llegue a muchas más manos.

EL TRABAJO POR LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN VICHADA

Cumaribo es el municipio más grande de Colombia (de hecho es más grande que 121 países) y esa vastísima extensión de más de 65 mil kilómetros cuadrados cataliza las diferentes dificultades que existen para que los servicios, incluso los más esenciales como la salud y el transporte, abarquen la magnitud del territorio.

Hace 28 años, en este mismo municipio tan extenso que se escapa en el horizonte, Jorge Wilmar Ortiz llegaba desde Bogotá a visitar la finca de un familiar. Durante esta visita Jorge recibió una mordedura de serpiente que lo dejaría hospitalizado durante cuatro meses. Luego de este periodo de convalecencia Jorge perdió completamente la movilidad de su pie y se vio en la necesidad de comenzar a desplazarse con el apoyo de muletas, siguiendo además una dieta muy disciplinada para su completa recuperación.



El Morichal llega a Vichada y Guainía gracias al trabajo de las personas en el territorio. Foto: El Morichal.



En busca de poder seguir al pie de la letra la dieta que le recomendó el cuerpo médico, Jorge se desplazó permanentemente a Cumaribo; pero ahora con una perspectiva muy diferente, dado que luego de estudiar detalladamente la legislación que cobijaba a la población con discapacidad, trazó en su vida la firme convicción de apoyar a otras **personas, como él, que merecen igualdad de oportunidades y que muchas veces desconocen cómo reclamar el cumplimiento de sus derechos en sociedad.**

Y así nació la Organización de Personas Con Discapacidad de Vichada, Discuvich desde hace 12 años, luego de un esfuerzo colectivo de varias personas que se fueron abriendo paso en este enorme pero disperso municipio, reuniéndose en parques públicos cuando les cerraban las puertas para realizar sus asambleas. Poco a poco consolidándose, para que las personas con diferentes discapacidades encuentren una interlocución y un apoyo permanente, más aún en un territorio donde son muchas las necesidades en materia de accesibilidad e inclusión.

Pese al difícil panorama de necesidades en Cumaribo y todo Vichada, se percibe en Jorge un entusiasmo optimista que proviene de trabajar a diario con el firme objetivo de **todos los días restituirle sus derechos a una persona con discapacidad en el Vichada** y también Casanare, con proyectos productivos, deportivos y culturales que permitan visibilizar cada vez más a esta comunidad que reclama con valor y dignidad más oportunidades de participación igualitarias e incluyentes.

LA EDUCACIÓN EN VICHADA

A 10 kilómetros del casco urbano de Puerto Carreño se encuentra la granja departamental El Merey, la cual existe hace más de 50 años y llega a cubrir una extensa sabana de cerca de 80 hectáreas. **En este apacible e interminable paisaje sobresalen los bosques de galería**, que bordean el margen izquierdo de la ribera colombiana del río Meta.

Dentro de este espacio agrícola se construyó la sede José Celestino Mutis de la Institución Educativa Eduardo Carranza que recibe a los y las estudiantes de bachillerato y también un mega internado que buscaba atender a cerca de 300 estudiantes, cuando hoy recibe aproximadamente 30, según Julio Hidalgo, rector de la institución.

Precisamente el modelo de internado es predominante entre las instituciones educativas de Vichada, y es también consecuencia de las largas distancias que deben recorrer las personas para desplazarse desde sus viviendas a los centros educativos. Este modelo se utiliza con el objetivo de prevenir la deserción escolar y reducir las dificultades del traslado.

Solamente en su sede de primaria, en el sector urbano de Puerto Carreño, la institución recibe 600 estudiantes, pero debido a la pandemia, el paisaje sonoro de risas, juegos y lecciones ha sido reemplazado por un silencio que para Julio Hidalgo, docente con 26 años de experiencia en el departamento, representa “tristeza pero a la vez esperanza”.

La esperanza que sostiene Julio viene de los esfuerzos constantes que realiza la institución para adaptar sus sedes a la nueva normalidad de la pandemia y los protocolos de bioseguridad planteados desde el Ministerio de Educación. En aras de estos esfuerzos

Eduardo Carranza fue una de las primeras instituciones educativas en Vichada en ofrecerse a poner en práctica los ejercicios de alternancia que permitan que el año entrante regresen los estudiantes, que para el rector de esta escuela “son la razón de ser” de la misma.

EDUCANDO EN PANDEMIA: GUÍAS IMPRESAS, LLAMADAS Y WHATSAPP

A partir de la Secretaría de Educación de Vichada se planteó una estrategia para intentar continuar el proceso educativo de los estudiantes durante la pandemia, una estrategia que vino además de diferentes consideraciones y dificultades a reconocer.

En el Vichada la penetración del servicio internet en los hogares es inferior al 3% de acuerdo a Julio Hidalgo, teniendo además una de las velocidades de descarga de datos más bajas de todo el país. Además de eso existen carencias en cuanto a infraestructura y formación para la educación virtual que resultan ineludibles.

Por eso en el Vichada la propuesta es apoyar desde las instituciones educativas la educación en casa a través de guías de aprendizaje, elaboradas por los maestros. Estas guías llegan a los estudiantes mediante WhatsApp, a través de los padres de familia o de correos electrónicos. Estas guías también se imprimen en grandes volúmenes, generando altos costos en el proceso.

Debido a esto Julio Hidalgo afirma sin dubitación que en el departamento de Vichada “no hay educación virtual, hay es una educación a distancia, mediada por guías impresas o guías digitales que en primera instancia supervisa el padre de familia y los maestros a través de llamadas, a través de WhatsApp, donde se hace seguimiento al desarrollo, se atienden preguntas y aclaran dudas”.



Foto de Vichada Cuenta.

EL PATRIMONIO Y LA CULTURA DE LOS Y LAS VICHADENSES

Vichada está lleno de historias y paisajes para mostrar ante el mundo, por eso proyectos culturales como Vichada Cuenta se preocupan por recopilar estas historias y piezas culturales para llevarlas a un entorno digital y proteger el legado de las personas que habitan este territorio.

Vichada Cuenta comenzó como un proyecto investigativo financiado en primera instancia por el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, con el propósito construir y preservar la memoria y el patrimonio cultural del departamento. Hoy, tres años después de esos primeros pasos, la organización continúa realizando pesquisas en diferentes medios con el fin de recopilar la mayor cantidad de piezas culturales e históricas.

Pero no solo el pasado está en los intereses de Vichada ya que, como nos contó Carolina Guarín, coordinadora del proyecto, Vichada Cuenta busca **resaltar los aspectos positivos del territorio y mostrarle a Colombia y al mundo que en la esquina más oriental del país existe un paraíso ecoturístico inexplorado**, que se plantea como alternativa para relacionarse de manera sostenible con el territorio.

Como decíamos en un comienzo **la cultura llanera es muy importante para las personas de Vichada y la música tiene un lugar especial en esta región del país**, donde el trabajo de mantener vivos los aires tradicionales y los timbres típicos de la música llanera está en manos de la juventud.

Desde el trabajo de 'Así es mi tierra', Julio Siniva acoge con agrado esta importante labor de despertar el interés por la música autóctona en niños, niñas y adolescentes de Vichada, que **interpretan con una destreza insospechada los instrumentos más tradicionales de los aires llaneros: el arpa, la bandola y el cuatro.**

Incluso en tiempos en los que la pandemia tomó a todas las personas por sorpresa, **la Fundación Así es mi tierra acoge el reto de fomentar nuevos espacios y herramientas para desde la virtualidad continuar apoyando el proceso formativo de todos los niños, niñas y adolescentes que, como lo dice el maestro Julio, aman la música de su región.**

Por David Otero

MUESTRA AUDIOVISUAL

DE

#HISTORIAS TERRITORIALES



CAMBIO Y RESISTENCIA, 2021

AUTOR: Asociación Multicultural Rebelión (Nariño)

SINOPSIS:

El pueblo indígena de los Pastos considera al territorio como un organismo vivo que siente, se expresa, se enferma y sana como cualquier otro ser. La obra de construcción de la doble calzada a lo largo de 16 kilómetros del Resguardo Indígena de Ipiales genera temor en la comunidad ante la incertidumbre sobre los predios y lugares sagrados que se ven amenazados a desaparecer.



unicef



somos
enlace



FUNDACIÓN
La otra
Juventud



IPAPÜLE

EDUCACIÓN Y CUARENTENA, 2021

AUTOR: Fundación Indígena Yanama (La Guajira)

SINOPSIS:

Te invitamos a conocer cómo se ha vivido la cuarentena en un colegio rural indígena, cerca de la frontera con Venezuela, lo que los sabedores e integrantes de la comunidad educativa piensan y sienten.



TIERRA FÉRTIL, 2021

AUTOR: Red Compaz (Caquetá)

SINOPSIS:

Michelle Rojas, nos muestra su cotidianidad, como mujer joven hija de un ex guerrillero, perteneciente al espacio de reincorporación (en la zona de reserva campesina, San Vicente del Caguán) Michelle busca a través del arte, el deporte y el empoderamiento femenino la re significación de sus derechos, además nos contará sus luchas y Resistencias en el transcurrir de su vida y ahora en la situación por Covid 19

UN DOCUMENTAL DE LAURA REPIZO Y CASA
DE LA MEMORIA QUIPU HUASI



PATERNIDADES



unicef



somos
enlace



La otra
Juventud

PATERNIDADES, 2021

AUTOR: Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi
(Huila)

SINOPSIS:

Una indagación sobre la relación de cuidado y crianza entre niñas y niños con respecto a sus cuidadores masculinos en tiempos de pandemia. Miradas urbanas y rurales desde el departamento del Huila.

BEJAY

Camino de vida



REALIZACION POR IVAN ALEXANDER AGREDA

CÁMARA POR DIEGO JOJOA JAMIOY/LUIS PUJIMUY EDICION POR LUIS PUJIMUY

MUSICA POR IVAN ALEXANDER AGREDA CON EL APOYO DE RADIO WAISHANYA



unicef



somos
enlace



La otra
Juventud

BEJAY, CAMINO DE VIDA, 2021

AUTOR: Emisora Waishanya (Putumayo)

SINOPSIS:

La importancia del agua, del territorio en el municipio de Sibundoy Putumayo, visto como un recurso fundamental para la vida. Entendiendo que en medio de la pandemia se viven problemáticas ambientales que desconoce la comunidad y que son riesgos inminentes para el territorio.



TONADAS CON EL CORAZÓN, 2021

AUTOR: Teusaradio (Bogotá)

SINOPSIS:

Los artistas en tiempos de pandemia, se vieron obligados u obligados a reinventarse, a parar o cambiar su profesión. ¿Cuál es la situación actual de personas que viven del arte y la cultura?



MUJERES, LA AUTORIDAD TRADICIONAL, 2021

AUTOR: Emisora Auténtica (Nariño)

SINOPSIS:

¿Qué procesos y qué circunstancias han tenido que cambiar para que la mujer indígena pasto pueda asumir la Gobernabilidad dentro de sus comunidades, como ha sido estos procesos que se forjan bajo los usos y costumbres de una comunidad machista?



Por Radio campesina Inzá

LA IMPORTANCIA DE LAS MUJERES DEL MUNICIPIO DE INZÁ

En la búsqueda de escuchar las voces de las mujeres y de captar las sensaciones, sensibilidades, retos, aciertos y contextos que han enfrentado con la pandemia, desde Radio Campesina Inzá y Somos Enlace, recorrimos el municipio de Inzá; en el departamento del Cauca. Partimos desde Guanacas hasta Viborá y desde San José hasta El Escobal. El recorrido aunque no es sencillo, se disfruta, los inigualables paisajes, las diferentes tonalidades de verde que se perciben en las encumbradas montañas, son un espectáculo para cualquier mirada.

Nuestra primera parada fue en la vereda de Guanacas, **un hermoso lugar con olor a libro y a café, sede de la mejor biblioteca pública del país, llamada 'La Casa del Pueblo'**, ahí, entre cultivos y con un tintico recién hecho, nos recibió Doña Laura. Mientras deshiera la huerta en su casa, nos cuenta sobre ella, sobre

su proceso y sobre la pandemia; aquel virus que nació en otro continente pero que no perdonó ni a la ruralidad colombiana.

Laura Morales es la sexta de siete hermanos, siempre soñó con ser docente, así que puso todo su empeño en conseguirlo. Realizó sus estudios en la Universidad de la Sabana, recibiendo de Licenciada en Ciencias sociales para después retornar a su territorio.

El camino, como el de tantas mujeres rurales, no ha sido fácil, pero **a pesar de las adversidades supo articular su rol de madre, trabajadora y de estudiante.**

Actualmente es docente de la Institución Educativa Promoción Social de Guanacas y desde ahí ha visto cómo la pandemia cambió el curso de la vida como la conocíamos

“ Han sido 25 años como docente, llenos de retos, cosas lindas y también muchas frustraciones.”

Este año empezaba con mucha ilusión, fui elegida como la directora del grado 11, en el colegio donde aprendí a leer, en el lugar en el que nací y me crié y había demasiadas expectativas, pero el 16 de marzo nos sacaron de la Institución y no vuelvo a ver a los estudiantes en forma presencial. Se asume el reto de una educación virtual en un municipio con una conectividad ineficiente y con todo lo que esto conlleva. Sin embargo, y después de un arduo trabajo, en este mes de diciembre gradué a 17 estudiantes en una ceremonia extraña y algo solitaria.

Uno de los primeros choques en el inicio de la cuarentena fue darme cuenta que no podía con el rol de ama de casa excelente, **no soy capaz de estar en una casa 24 horas al día, soy más de colectivos, de la juntanza**, de la educación presencial con los y las estudiantes y alejarme de todo eso fue demasiado difícil, aparte compartir el espacio con mis hijas en sus estudios, en el día a día.

Quisimos emprender con un negocio que, por la coyuntura, quedó en veremos, después de unos meses nos propusimos revivirlo, así que tenía que estar pendiente de las labores del hogar, del negocio, de mis estudiantes, de mis padres, de mi nieta, en fin, todas estas labores terminaban hasta altas horas de la noche y el cansancio comenzó a hacer presencia, pensaba, hasta soñaba en tantas responsabilidades.

El estrés de los mensajes de texto interminables, de las llamadas reiterativas, la preocupación por los chicos y chicas que me decían que querían volver al colegio, para muchos de ellos y de ellas, la institución se convierte en una escapatoria a demasiados problemas que tienen en sus casas, violencia, abusos. Hay estudiantes que están en embarazo, que han tenido conflicto con sus padres y han tomado la determinación de escapar de sus casas. **Algunas de sus llamadas no solo eran para hablar de lo académico, sino para desahogarse y para contarme muchas situaciones que realmente duelen.**

”

Laura nos cuenta que la responsabilidad de la educación en tiempos de COVID-19, recayó, en su gran mayoría, sobre las madres inzaeñas, afirma que solo recibió una llamada de un padre de familia para preguntar por las actividades académicas de su hijo, y esto, por supuesto va ligado a los roles que se han construido bajo líneas de un patriarcado en el cual, únicamente sobre las mujeres recaen las labores de la casa y la crianza de los hijos.

A siete kilómetros de la cabecera municipal se encuentra la vereda de Viborá. La cita con Maryi ya estaba pactada, así que agarramos trocha en su búsqueda. Conforme nos vamos acercando, la temperatura va subiendo, no solo por el calor de su gente, sino también porque en la sensación térmica se suben algunos grados.

Maryi Chávez nos recibió en su casa, con la amabilidad y empatía que caracteriza al pueblo inzaeño y muy emocionada por la entrevista que le íbamos a hacer. Ella es la presidente de la Junta de Acción Comunal del Carmen de Viborá y lleva largos años en procesos de liderazgo comunitario y mujeres.

“Ningún ser humano estaba preparado para esto que estamos viviendo en esta pandemia, el tener que encerrarnos, el no poder visitar a nuestra familia, el ver cómo tantos proyectos y planes comenzaron a caerse y saber que difícilmente se reestablecerán. Ver cómo decayó la economía familiar, y por ende, la del municipio.

Los tejidos sociales en las comunidades también se vieron afectados, la preocupación y la incertidumbre aumentaban mientras se expedían decretos y más decretos desde el Gobierno Nacional y desde el Gobierno local. Como presidente de la Junta de Acción comunal, asumí la responsabilidad con mi comunidad para levantar los puestos de control de ingreso y egreso a la vereda y fue muy difícil, aunque la gran mayoría de personas acataban estas medidas, otras hacían caso omiso y esto creaba conflictos.”

A pesar de toda esta conflictiva situación, Maryi se mantiene optimista y dice que de todo se puede sacar un aprendizaje significativo.

“Aprendimos que si trabajamos en comunidad podemos lograr muchas cosas, pudimos cuidar la salud y la vida de las 206 personas que vivimos en esta vereda.

Como mujer viboreña, inzaeña puedo afirmar que detrás de mí y mi proceso hay muchísimas mujeres, quienes han venido construyendo peldaño a peldaño una equidad en diferentes espacios que antes no teníamos. A eso estamos llamadas, a seguir edificando una sociedad más justa con cada una de nosotras.”

Maryi, nos cuenta que a muchas mujeres rurales y comunales se les aumentaron significativamente las labores: el trabajo comunitario, los hijos e hijas **estudiando desde casa, el estrés de la convivencia en familia 24/7. Todo esto ocasionó en algunos hogares un desafortunado aumento en la violencia intrafamiliar y la violencia basada en género.**



Cruzando las montañas a la rivera del río Negro y a más de 20 kilómetros de la cabecera municipal se encuentra la vereda de San José, una vereda conformada por la iglesia, un colegio, varias casas a lo largo de la carretera principal y una comunidad muy unida. Karen, una joven diseñadora gráfica nos recibió, y bajo el suave sol de la tarde Sanjosereña nos sentamos a compartir además de unas empanadas, una charla muy amena.

Karen Liz, siempre estuvo interesada en el arte, pasión que la llevaría a estudiar diseño gráfico y que después la inspiraría a acompañar un proceso artístico de muralismo comunitario; siempre en pro de la juventud Inzaña, especialmente de las jóvenes más vulnerables

“
La idea es vincular a los y las jóvenes a las artes como forma de expresar sus sentimientos

y acercarlos a su comunidad, adquiriendo sentido de pertenencia y experimentando habilidades que tal vez los puedan ayudar en lo artístico, lo laboral y lo psicológico

Para Karen, el arte la ha ayudado a afrontar el desgaste que ha significado la pandemia, por lo que quiso compartir su visión a los y las jóvenes, como una forma de ocupar su mente y su tiempo que antes se ocupaban en actividades casi enteramente sociales, proyecto que ha sido difícil.

“Que el proceso sea lento no significa que no se alcancen metas, en el camino se logró, con el apoyo de algunas personas de la cabecera municipal de Inzá, crear un mural en la galería con los y las jóvenes.

También se han alcanzado grandes logros en la participación de la mujer en los procesos políticos, sociales y culturales en Inzá con la llegada de la primera alcaldesa mujer y el aumento de las mujeres dentro de los cargos administrativos de la alcaldía, logrando **que podamos expresarnos más fácilmente, dando nuestro aporte sin miedo a ser juzgadas y creando nuevos espacios para todos y todas.**

Aun así, para Karen las mujeres tienen un largo camino que recorrer. El maltrato y la violencia basada en género aumentó en pandemia, se siente el miedo de las mujeres para denunciar y tomar acciones por el deficiente apoyo institucional. Pero el panorama es más positivo de lo que parece, cada vez se están logrando nuevos espacios y las mujeres violentadas ya no pasarán desapercibidas, sus voces por fin serán escuchadas.”

En el parque principal de Inzá nos encontramos con Gabriela, aunque fue difícil, su labor como concejala municipal, su negocio y las responsabilidades en su hogar le dejaban poco tiempo libre, aun así, logramos sacar un espacio para reunirnos y dialogar.

Gabriela Guevara, además de ser la concejala más joven que ha tenido el municipio es una mujer trabajadora y miembro activa de su comunidad, la vereda de El Escobal, en la cual siempre participa de sus actividades y procesos.

“Al principio fue bastante difícil porque se nos infundió mucho miedo por parte de los medios y de las redes, hubo incertidumbre por una posible escasez de alimentos. Pero este temor nos llevó a retomar el campo, nuestras huertas caseras y la comida nunca faltó en la mesa.

En mi casa somos cinco, mis tres sobrinos, mi madre y yo. Desde que empezó la cuarentena obligatoria, pusimos manos a la obra y recuperamos la huerta que desde hace mucho tiempo no usábamos. Todos trabajamos en ella y con esto tuvimos para varios meses. El ejercicio fue gratificante, casi todas las familias de mi comunidad, especialmente los jóvenes y las amas de casa, se pusieron en la función de producir lo necesario e intercambiar, creando un ejercicio de trueque, que, aunque al principio fue duro, al final fortaleció la unión de las familias y la comunidad, poniendo en la mesa el discurso del aprovechamiento del campo y la soberanía alimentaria. **La pandemia nos dejó varias enseñanzas, la primera es valorar lo que tenemos, y en el caso del campo, a valorar la tierra y darle el uso que se merece.**

Para Gabriela, en Inzá se han dado dinámicas donde se ha ganado el espacio para la mujer, con ejercicios de liderazgo comunitario y de proyectos productivos. “Como mujeres vamos bien”.

Aún así: “Veníamos con la expectativa de darlo todo en las comunidades pero la pandemia frenó varios de los procesos que teníamos en mente, obligándonos a repensar todo y a ajustarnos a la situación.

A decir verdad, no se sienten las garantías para las mujeres. La lucha por la generación de nuevas dinámicas ha sido ardua, especialmente por la incapacidad de realizar trabajo de campo con facilidad. El trabajo de escritorio es muy bonito y no se puede negar que puede dar las bases teóricas para el buen desarrollo de un proyecto, **pero si no se visita a las personas, si no logramos esa cercanía y la empatía que esto genera, nunca se logrará un avance en la defensa de los derechos** de las mujeres ni que ellas se sientan en confianza con los organismos gubernamentales para contar su historia y pedir ayuda. Nos falta mejorar, hay que trabajar desde las comunidades, no desde los escritorios.”



Culminando el viaje, nos reunimos con Alix Morales en la cabecera municipal. Hablar con ella siempre es un gusto. Lleva más de 20 años en el proceso y realmente se notan por la sabiduría y experiencia que se perciben en cada una de sus palabras.

Ella lidera, junto a varias mujeres del municipio, el Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro, ACIT, un proceso que desde hace 20 años se encarga de visibilizar, dar voz, abrir espacios de equidad e igualdad a la mujeres campesinas, indígenas, urbanas y mejorar las condiciones de vida de cada una de ellas.

“Desde el comité trabajamos cinco líneas: el fortalecimiento político organizativo, derechos humanos, empoderamiento femenino, soberanía alimentaria y la economía social y solidaria. Desde cada una de estas apuestas, fortalecemos, empoderamos, juntamos y acompañamos a las mujeres. Desde el punto de la soberanía alimentaria, por ejemplo, buscamos resistir frente al capitalismo y sus productos transgénicos, además de respetar la tierra y el territorio y conservar nuestras semillas nativas. Todos estos ejercicios de juntanza y empoderamiento, permiten a las mujeres mejorar sus condiciones de vida, tener autonomía económica, mejorar su autoestima, tomar sus propias decisiones y aportar a sus hogares y al municipio inzaeño.

y todo como parte de un proceso apoyado por las mujeres campesinas e indígenas que poco a poco van logrando también, decidir dentro de sus hogares, sobre su vida y sobre sus cuerpos.”

Alix, nos cuenta que la pandemia causada por el Covid 19, afectó las actividades del Comité al no permitir, las reuniones, la juntanza que, como ella afirma es el deber ser, y le quita mucho peso al proceso político y administrativo que precisamente está basado en la cercanía y en los lazos que esta genera. Pero también fue el escenario perfecto **para que el patio, la huerta casera reviviera en el municipio y de esta manera, las mujeres, en compañía de sus hijos e hijas y de sus parejas, mantuvieron la comida en cada mesa del municipio**, fortaleciendo el mercado local y aportando un trabajo invaluable que es pertinente reconocer y visibilizar.

Este proceso ha permitido cimentar un feminismo campesino, que parte de todas las acciones que desarrollamos pensando en nosotras, pero también, en nuestra pareja, en nuestras familias, entendiendo que el proceso se debe realizar con los hombres porque es necesario deconstruir para después construir sociedades justas, equitativas y menos violentas.

Laura, Maryi, Karen, Gabriela y Alix, cada una desde sus procesos, saberes, diferencias y similitudes, **representan a la mujer inzaeña**. La empatía, inteligencia, fuerza, sus luchas y progresos, los aportes realizados para la familia, y la sociedad inzaeña y las ganas de seguir a pesar de las adversidades son elementos que no faltan en ninguna de ellas.

Dentro de las experiencias más significativas, podemos afirmar que hemos logrado una participación política real y efectiva de las mujeres en los espacios de decisión, tal es así, que en este momento una mujer campesina es la Alcaldesa del municipio

¿SOBREVIVIR A LAS FIESTAS DECEMBRINAS SIN CONTAGIARSE EN EL INTENTO?


Ideas desde Garzón, Huila.

Por Sabambú FM

Si hay una época que nos hace inmensamente felices es la decembrina. La francachela y la comelona son, sin lugar a dudas, el mayor símbolo de unidad y camaradería que existe entre las familias. A diario, durante el último mes del año las invitaciones van y vienen, las niñas y niños se ven correr despavoridos por el suelo asfaltado de los barrios como si estuvieran a punto de perder la cita más importante de su vida; y claro, no quieren faltar a ninguna de las novenas, que con ahínco han ido estudiando y cronometrando con la intención de hacerlas todas; muchos y muchas no lo entienden, pero ahí está su posibilidad mágica de llevarse a casa el botín completo, los bolsillos llenos de dulces y las manos repletas de buñuelos y natilla. No cabe duda, esta es una época para compartir, o al menos así nos lo enseñaron en este pueblo del sur del Huila, el querido y siempre enigmático garzoncito.

Y es que quienes habitamos este pueblo, siempre nos hemos caracterizado por vivir las fiestas en familia... pero es que aquí, la familia es el barrio, los abrazos van y vienen, se comparten la copa y **se intercambia la comida, incluso en ocasiones van de casa en casa saludándose sobre el saludo**, es decir, se inventan cualquier excusa para retomar la charla con el vecino o la vecina, y de paso invitarles a amanecer al compás de Los 50 de Joselito y los 14 Cañonazos. Esto es tradición y como ustedes saben la tradición no se rompe... pensemos en los árboles de navidad llenos de luces y los regalos que no son regalos sino cajas envueltas en vistosos papeles multicolores adornando las ilusiones de la infancia; pensemos en las infaltables reuniones con todas la familia, los primos, las primas, algunas personas conocidos y otras no tanto, en una misma casa corriendo de un lado a otro, pidiendo un poco más de noche buena; pensemos en los típicos tíos bullosos, echando chistes malos, mientras brindan entre ellos por tenerse un año más; pensemos en esos 31 de lágrimas y abrazos diciéndonos y repitiendo en silencio... este sí será mi año; pero todo esto, siendo responsables, ya no deberá ser.

En el 2020 nos cambiaron el mundo, ahora mismo las reglas son distintas y lo que en algún momento fue, determinadamente cambió. La llegada de la COVID-19 nos obligó a tomar un camino que, además de insospechado, es el resultado de lo inaceptable; sin embargo, las condiciones y las tempranas despedidas de esos seres que amamos nos llevaron a tomar un



poquitico de conciencia, tanto así que al inicio de todo este revuelo de ciencia ficción nadie salía, la casa era el lugar preferido para pasar el tiempo y el lema: “sí me cuida te cuida”, prácticamente se volvió una suerte de ley; pero digo al principio, porque con el tiempo nos acostumbramos, y la expresión “Nueva normalidad” tomó tanta fuerza que el respeto por aquel virus extraño y desconocido se transformó en reto; se desconocía el panorama, se atribuyó al Gobierno Nacional un complot de dominación mental mundial por medio del miedo, la manipulación y simplemente despojaron su rostro del cubre-bocas y se fueron de frente a respirar hondo en cada esquina que visitaban.

De allí los números “locos” que tenemos, esa montaña rusa de contagios, de casos asintomáticos y personas no enfermas, que ni con el millar de pruebas aplicadas hemos logrado identificar... Hoy todo es incierto.

Adriana Rodríguez, por ejemplo, hizo de su casa un fortín, **aprendió en medio de la pandemia a conocerse, a ser más austera, entendió las dinámicas de su familia,** volvió a la mesa, jugó, habló y como casi nunca antes pasaba, pudieron ver, sin ningún tipo de afán, la película que se habían prometido años atrás; tal vez este resultado de su clase media. Sin embargo, hay otra cara, y es menos agradable, la viven un centenar de personas menos favorecidas. En Garzón nunca se detuvo Don Jaime, vigilante inventado de los vehículos que se parqueaban afuera de la Iglesia de Nazareth, sin ninguna tarifa fija y dado a la bondad de la gente

ha sacado a su familia adelante, en tiempos de soledad urbana su trabajo cesó y luego lo vimos vendiendo limones de puerta en puerta... el mundo se ve tan distinto desde los ojos de otras personas.

Sin lugar a dudas, **hay una gama universal de gentes y casos por explorar;** sin embargo, no todo es tan malo, por fortuna. Algunas personas, a costa de todo, decidieron guardar compostura, mantener y usar los protocolos de bioseguridad; es que si nos vamos por la sinceridad completa, hubo un momento de esta particular historia donde pensamos que estábamos al interior de una suerte de Garzón Salvaje... caso contrario al de Adriana, muchas personas, literalmente, **perdimos la noción de la vida y el encierro nos despojó mínimamente de la razón;** sin embargo la hemos ido recobrando lentamente, y eso lo reafirmamos en diciembre con un par de respuestas obtenidas de la pregunta... ¿Cómo piensa celebrar el fin de este año pandémico?

A salud de quienes dijeron que en casa, con tranquilidad, y con la familia con la que han estado atravesando este inusual sucesos; Rosa Amaya, residente del barrio el progreso, con una seguridad infundada en sus ojos y en una voz que no titubea, se da licencia para dudar, señala que la mejor manera de pasar sus fiestas navideñas es con quienes hacen parte de su hogar, quienes tiene cerquita... incluso su cara amarga y ruda, se vio atravesada por una sonrisa cómplice y unos ojos tristes diciendo: “ya cancele a los de afuera, que me extrañen un tiempito más”.



Otras personas, por el contrario, dejaron que el sentimiento les ganara y **dejaron todo listo para hacer la fiesta de la vida... o tal vez, de la despedida al otro mundo**, si lo vemos de manera crítica y sincera. Pues determinaron que es tiempo de reunirse, de abrir las puertas y ventanas de su casa para que entrara y saliera la marea de ese anhelado y esperado sentir decembrino; al final, **quiénes somos para intentar convencerles y detenerles de que su acto**, siendo "bondadoso", puede ser el paso definitivo para no verse nunca más.

Ancisar Rojas, habitante de la parte periférica del municipio, con el pecho inflado y el orgullo a punto de salirse por la boca, afirma que en su casa - finca hay mucho aire, que el COVID no tiene manera de llegar a él y que la vida es hoy y el mañana incierto, frase certera,

pero **poco responsable en estos tiempos**. Sin reparo, alguno nos contó sobre el sonido que tenía preparado, el gasto importante en licor que hizo, la abundante comida que estaba prácticamente lista, cómo estaba esperando a toda su familia y a quien quisiera unirse... remata la charla con una expresión célebre entre los del pueblo: **"muchachos, de algo nos tenemos que morir, entonces que sea felices al menos"**.

Estas respuestas en realidad son más normales de lo que creemos. Por eso hemos decidido apoyarnos en el discurso serio y responsable del médico Juan Camilo Barrios, él estaba completamente seguro de que el regalo más grande que nos iba a dejar diciembre, en caso de no cuidarnos y tomar la decisión de activar el modo fiesta, sería un aumento sustancial de contagios por covid, y por qué no, de decesos.

ENTONCES, ¿CÓMO SOBREVIVIMOS A DICIEMBRE SIN MORIR EN EL INTENTO?



01



RECORDANDO QUE EL CORONAVIRUS NO SE HA IDO Y AÚN ESTÁ PRESENTE, POR ESO ES IMPORTANTE NO BAJAR LA GUARDIA Y USAR DIARIAMENTE LOS ELEMENTOS DE PROTECCIÓN PERSONAL. LA MASCARILLA Y EL TAPABOCAS COMBINADO CON CARETAS O MONOGAFAS DEBEN SER SÍ O SÍ, NUESTROS MEJORES ALIADOS PARA LA ÉPOCA, UN OUTFIT DISTINTO PERO VANGUARDISTA, QUE REDUCE HASTA EN UN 90% EL RIESGO DE CONTAGIO.



02

RECONOCIENDO QUE LA SALVACIÓN ESTÁ LITERALMENTE EN NUESTRAS MANOS. POR ESO, ES IMPRESCINDIBLE QUE CADA 2 HORAS VISITEMOS EL BAÑO Y LE DEMOS UNA DUCHA PROFUNDA A NUESTROS DEDOS, FALANGES Y PALMAS... ¿MUY ACADÉMICO? ENTONCES DIGÁMOSLO SENCILLO... LÁVENSE LAS MANOS POR FAVOR.



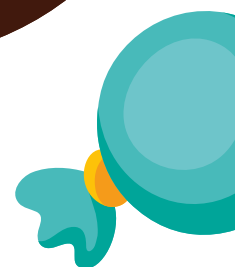
03

NO OLVIDANDO POR NINGÚN MOTIVO EL DISTANCIAMIENTO SOCIAL. 2 METROS ES LA MEDIDA. ENTONCES, CUIDÁNDOSE AL SALIR A BUSCAR LOS REGALOS PARA NAVIDAD Y GUARDAR LA DISTANCIA; AHORA, AL SACAR LOS PASOS PROHIBIDOS, SOLO CON EL NÚCLEO DE PERSONAS CON LAS QUE COMPARTIERON LOS ÚLTIMOS MESES Y SE HAN CUIDADO MÁS O MEJOR QUE USTED, DE LO CONTRARIO EVITANDO POR TODOS LOS MEDIOS LA PACHANGA Y EL SANDUNGUEO. UNA COSA MÁS, Y ESTE CONSEJO ES GRATIS, EL MEJOR REGALO QUE SE PUEDEN DAR ENTRE USTEDES ES EL CUIDADO DE LAS PERSONAS CERCANAS... Y SI DESEABAN REGALARSE ALGO, PUES OJALÁ HAYA SIDO EL AUTOCUIDADO.

04



RECORDANDO QUE SI USTED NO SE CUIDA Y NO TOMA CON SEVERIDAD LAS INDICACIONES MÉDICAS NECESARIAS PARA EVITAR EL CONTAGIO Y ADEMÁS TIENE EN CASA PERSONAS MAYORES DE 60 AÑOS ES MUY PROBABLE QUE ESTE SEA EL ÚLTIMO AÑO QUE ESCUCHE JUNTO A ELLA ESA CANCIÓN "AGUA-OJO" QUE DICE: ME PERDONAN QUE ME VAYA DE LA FIESTA / PERO HAY ALGO QUE JAMÁS PODRÉ OLVIDAR/ UNA LINDA VIEJECITA QUE ME ESPERA/ EN LA NOCHE DE UNA ETERNA NAVIDAD. QUEREMOS VOLVER A ENTONAR JUNTO A NUESTROS SERES QUERIDOS.





05

NO SABEMOS HASTA CUANDO TENDREMOS PANDEMIA;
POR ESO SIEMPRE LLEGANDO A CASA, TÓMESE EL
TIEMPO PARA DESINFECTARSE, QUITARSE LA ROPA,
TOMAR UNA DUCHA Y CUMPLIR CON LOS PROTOCOLOS
DE ASEPSIA ORIENTADOS CON ANTERIORIDAD.
VENDRÁN MUCHOS DICIEMBRES... PERO VIDA SÓLO HAY
UNA... AHÍ LES DEJO UN RECORDERIS NO MÁS.







**somos
enlace**
FUNDACIÓN EN ALIANZA CON UNICEF


Organiza


 FUNDACIÓN
**La otra
Juventud**


en alianza con:

unicef 

 @laotrajuventud.org

 @laotrajuventud

 @laotrajuventud

 @Fundación La Otra Juventud

somos enlace.laotrajuventud.org